

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 60

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, JUNIO 16 DE 1895
FUNDADORES — R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



GENERAL DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO
24 PAGINAS
APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR
8 PAGINAS
APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
24 PAGINAS
APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

CONDICIONES

EDICION DE LUJO

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5 50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

Friedland y tristeza—Muertos ilustres—Jorge Isaacs—José Ixart—Monturiol y Peral—Nota final.

Flácido el ánimo, ateridos los músculos, y tristes los pensamientos, entramos en el invierno: parecen agolparse a nuestra mente los tonos grises de los pardos nubarrones que ocultan el cielo azul, y en impresiones sucesivas y continuadas, comprimir el corazón con sensaciones misteriosas de pesar y de aflicción. Arropamos nuestro cuerpo y obligamos al cerebro a febril excitación que lo despierte; vana tarea, mientras al nuevo ambiente no se habituó, como se habituó el organismo a los desórdenes meteorológicos y al frigidísimo cierzo que hiela nuestro aliento.

Tormentas y aguaceros que roban encantos a la campaña florida van silbando su furia y pregonando la muerte del reino vegetal, y chirrían a nuestro oído los ecos quejumbrosos de la miseria humana, combatida rudamente en las heladas noches invernales; apocado el espíritu, vuelve los ojos al perdido horizonte, y se detiene la vista ante las marchitas hojas que rodaron, perdiendo tonos y matices, al soplo mortal del primer pampero, y fija la pupila, observa cómo se desecan los árboles que nos dieron grata sombra, y cómo, doblándose a impulsos del huracán, agitan, cual brazos que implorasen misericordia, sus secas ramas y sus troncos descortezados. Reflejo de la vida: todo pasa y todo muere; del polvo del caído brotarán retoños de fresca lozanía, más tarde: mientras tanto

¿Qué hay inmortal, ni aún firme y duradero?
¿Qué hay que la edad con su rigor no altere?

A la crónica infecunda de la pasada quincena, como retazos pegados al azar por maldecida mano vengadora, acompañan esquelas de duelo y funébreas memorias de nombres queridísimos en América y España. Corrian otrora sus nombres en alas de la fama, y la mente olvidadiza los recuerda al registrar la última nota de su vida laboriosa. Isaacs, Ixart, Peral... ya no existen.

¿Por qué a lo insondable ruedan
las almas de noble afán
sin que detenerse puedan?
¿Por qué los malos se quedan?
¿Por qué los buenos se van?

Pagaron su tributo: nos legaron el ejemplo de sus esfuerzos y el cuadro varonil de su tarea impecable. Ahí quedan, como estelas luminosas de su existencia, sus trabajos y su calvario de la vida: recorrieron la áspera cuesta, luchando por el bien. He ahí su obra: a nosotros nos toca tan sólo encauzar la labor por idéntica ruta, y acomodando a la época las enseñanzas del pasado, nutrir nuestro espíritu en la fuente inagotable de los hechos de nuestros antecesores. Caeremos a nuestra vez, y entonces la voluble humanidad que avanza sin cesar, preguntará a sus contemporáneos: ¿Qué hi-

cieron? ¡Ay del que deje en blanco el libro de su historia!

Sonó un día la trompa vocinglera, y Jorge Isaacs tuvo un nombre literario, y la romántica generación que devorara las páginas de su hermoso libro, una novela: *Maria*.

Tierno y sentimental, el escritor colombiano, pintó en su obra un amor puro y sublime, nacido en la infancia, alimentada al tibio calor del hogar y de la familia, exuberante de fragancia y de perfume, que la hermana con *Graciela*, con *Pablo y Virginia* y con todos los idílicos amores que tan magistralmente cantara en verso el gran poeta español Núñez de Arce.

La juventud americana se extasió con las maravillosas descripciones de las costumbres campesinas de la tierra colombiana, y la juventud europea, aplaudiendo al nuevo maestro, seguía con interés las hojas del libro, y entregaba su corazón y su mente a las dulces emociones que palpan en el libro de Isaacs.

Más tarde, tomaron otro rumbo los gustos literarios y «*Maria*» quedaba como glorioso trofeo del escritor americano: éste, vencido acaso en la ruda lucha por la vida, dedicó su talento y sus esfuerzos a la política y a los negocios, y el mercantilismo, con su brutal y absorbente codicia, robó al mundo intelectual, otras joyas esplendorosas que brotaran tal vez de aquella pluma brillante que matizaba de armoniosos colores, las impresiones de su noble espíritu!

Quizás, en la noche callada, como lo cantara él un día, meditó Isaacs en la ingratitud humana; quizás pensó que, en la agitación batalladora de las transacciones, al trazar prosaicos números en sus cálculos de comerciante, nada amortiguaba la tristeza de su alma poética en el desierto círculo de sus ocupaciones habituales.

Y así en la vida
¡Ay, cuántas veces me contemplo solo!

dijo él un día, y aislado, refrenando los vuelos de su imaginación ardiente, un año tras otro, libró su espíritu de las torpes ligaduras que lo sujetaban a la tierra.

Otro espíritu selecto, José Ixart, cuyos trabajos críticos de elegante corrección y mesurada enseñanza, le dieran justo renombre, ha dejado el mundo en que nos agitamos y revolvemos en porfiado y tenaz batallar diario.

Tarea dificultosa la del escritor catalán: mediador siempre entre las apasionadas diatribas de los campos contrarios, sin la acerba intención de los escritores biliosos, ni la dulzona expresión de los apocados é ignorantes, correcto, galano, de limpio y claro estilo, manejando el idioma con fluidez y elegante soltura, señalaba, con frase oportuna, los defectos de la obra criticada, y en el campo artístico y literario, supo hacer respetar sus fallos y decisiones, sin alardes de su vasta instrucción, ni majaderos magisterios de exagerado puritanismo.

Pero el campo de la crítica, donde son escasos los aplausos, y muchas las animosidades que se despiertan, es infecundo para los altos vuelos literarios, y a tal causa quizás debió Ixart su tardía fama después de una labor continua y penosísima. Acaso por inclinaciones de su carácter, tal vez por influencia del medio realista moderno en las lides literarias, amortiguó arranques de imaginación y detuvo raudales de inspiración, ciñéndose a la labor fatigosa de una enseñanza literaria que jamás agradecen los doctos, y estiman los indoctos, de escasa valía.

Ensayos literarios, estudios y trabajos críticos, prólogos de obras importantes, ocuparon los días de su existencia laboriosa, en que ha caído Ixart, cuando todo le auguraba larga vida y cuando su nombre recorría los centros y liceos literarios con aureola respetadísima de maestro inteligente y discretísimo. ¡Paz en su tumba!

¿Cuántos componentes heterogéneos hay en las humanas miserias! Allí se revuelcan en el cieno inmundo del lodazal mundano, concupiscencias y rivalidades, debilidades y flaquezas, la pobreza de espíritu y la inexperiencia de los pocos años, la deslealtad, la mala fe, la misteriosa tramoya de la política y el oculto resorte de la diplomática componenda. Surge del hediondo amasijo, substancial disertación urdida por ingeniosa trama, y encubre planes y propósitos a la generalidad, a los menos avisados, que incautamente emiten su voto favorable a la sanción hipócrita y embustera de una minoría rebelde a los procedimientos de justicia y de equidad.

Tal sanción opositora merecieron todos los redentores, todos los profetas y todos los ingenios, que, elevándose sobre el nivel común de las gentes de su época, vislumbraron algo, dieron un chispazo deslumbrante que marcara ruta y derrotero para nuevas vías de acción, y novísimos senderos en el campo de la ciencia y del saber.

Hormiguean los pequeños en la sombra; luchan los grandes, a la faz del mundo, sin cotas defensivas ni escudos protectores. El titán cae, es vencido, y... sin embargo, su nombre es el vencedor en las páginas de la historia.

Entre los nombres gloriosos de la historia científica de la madre patria en estos últimos cincuenta años, dos resaltan con luz propia, evidenciando ante el mundo, lo ridículo de los prejuicios sobre adelantos en ciencias de la nación española. ¿Que no abundan las glorias? Una sola basta para llenar una centuria, é ilustrar una época histórica.

Largo fué el calvario de Narciso Monturiol, que allá por el año 1848 concibiera la idea de resolver el problema de la navegación submarina, idea sugerida por el fatigoso trabajo de unos pobres pescadores de coral, y once años más tarde botaba al agua su *Ictineo*, construido con mil afanes, venciendo innumerables obstáculos, resolviendo arduos problemas, y realizando en su impropia tarea, una serie de inventos que enaltecen su inteligencia poderosa y su talento clarísimo, sobre la mediocridad aparatosa y necia que lo fustigara con el olvido y con la indiferencia.

Aquel via-crucis en que debatió valerosamente Monturiol, ocasionó su prematura muerte y privó a España del ilustrado concurso de una inteligencia poderosa, que sin apoyos oficiales, en medio de cruentísimos sinsabores, pudo en más de cincuenta felices ensayos, a la vista de todos, comprobar la posibilidad de la navegación submarina. Más feliz fué Isaac Peral, el ilustre marino de la armada española, en la primera etapa de sus trabajos científicos, contando con poderosísimos elementos que el progreso de la ciencia había aportado desde los ensayos de su compatriota.

Pero, como aquél, debió ceder a la necesidad de reformas en la construcción naval que proyectara, y resolver problemas de entidad, nuevos inventos, que constituyen otra serie utilísima, aportada al campo científico. Y tras obstáculos insuperables, tras dificultades de experimentación, al realizar las pruebas de su invento, ante una junta técnica, provoca discusiones, dictámenes y resoluciones gubernativas que hielan el entusiasmo desordenado de los pasados días y provocan la separación voluntaria del servicio, del sabio teniente de navío.

¿Empequeñecen la obra de Monturiol y de Peral, las dificultades, hasta hoy insuperables, de la navegación submarina? No: vencidas las envidiosas críticas de las generaciones contemporáneas por el trascurso de los años y el tranquilo compulsar de los documentos históricos, la posteridad enaltecerá la gloriosa labor de dos eminencias científicas.

No han pasado aún cinco años desde las últimas experiencias de Peral; hoy, su nombre pertenece a la historia contemporánea, y su cuerpo embalsamado, reposa en urna funeraria, ornada de flores y guirnalda que el noble pueblo hispano dedica en su homenaje. Una operación quirúrgica ha puesto fin a los días del marino ilustre, pero hace tiempo, su espíritu yacía en infinita tristeza, y ¿quién sabe! si amarga hiel del sentimiento herido, amasaba el pan que diera a sus hijos queridísimos. ¿No olvidó? Lo dijo el inmortal Espronceda:

Dicen que el sueño del olvido mana
blando licor que calma el sentimiento:
mas ¡ay! que a veces rijo en una idea,
bárbaro en nuestro llanto se recrea!

—¿Qué opinas, Juan, de la navegación submarina?

—¡Oh! Es muy difícil, muy difícil... y sobre todo, es menester que el buque sea impermeable.

—¿Impermeable? ¿Y para qué? Tendría que mojarse dentro del agua: eso es natural.

—Mira, Luis: ¿qué hace falta en las cosas del mundo? Lo práctico. Pues eso es lo que necesita la navegación submarina; y lo práctico es... nadar y guardar la ropa.

MARINO BRAIS.

LOS FENÓMENOS DE LA CIENCIA MODERNA

EXPLICAR un orden de fenómenos por medio de la Metafísica, era tanto como inventar una serie de esencias o sustancias, que después de todo, no eran otra cosa que una serie de nombres. Así, por ejemplo, para no abusar de las citas, se decía que los fenómenos eléctricos dependían del fluido eléctrico, que los fenómenos luminosos, del fluido luminoso y de este modo sucesivamente.

En la ciencia moderna se busca la explicación de los fenómenos, al menos en la mayor parte de los casos, de otra manera muy distinta.

Se supone descompuesto todo fenómeno, en fenómenos elementales, de los que vemos todos los días, y al penetrar en el seno del cosmos, no llevamos a él ninguna quinta esencia, sino los hechos que arroja la observación más vulgar.

Fijemos bien las ideas.

Para explicar los fenómenos del calor, no inventamos un fluido imponderable, llamado fluido calórico, sino que trasladamos al interior de los cuerpos, el más vulgar de todos los hechos: el movimiento. Y así decimos, que el calórico consiste en el movimiento vibratorio de las últimas partículas de la materia de que el cuerpo en cuestión suponemos que está formado.

De suerte, que á donde nuestra vista no alcanza, llevamos en forma de hipótesis, aquellos fenómenos á que alcanza nuestra vista, divididos y subdivididos hasta la molécula y el átomo.

Y otro tanto hacemos para explicar la luz por las vibraciones del éter.

Y otro tanto para explicar el magnetismo por un sistema de corrientes eléctricas.

Y de igual suerte explicamos la elasticidad, y en suma, todos los fenómenos de la física y de la química.

Las hipótesis modernas tienen pues, un carácter mecánico. Cuando vemos un fenómeno que no sabemos explicar, inventamos un sistema mecánico, de esta ó aquella naturaleza. Aplicamos á este sistema las leyes de la mecánica y vemos si las apariencias del sistema, si sus modificaciones, si sus desarrollos, si sus fenómenos dinámicos, en una palabra, coinciden punto por punto, con el fenómeno de la naturaleza, cuya explicación pretendemos hallar.

Esto se ha hecho, sin ir más lejos, en la óptica, y los resultados han sido verdaderamente maravillosos.

En la hipótesis mecánica se partió de un fluido que vibra y se determinaron constantes numéricas y se llegaron á profetizar hechos, que jamás había observado ningún experimentador; y que sin embargo, la experiencia ha venido á confirmar más tarde.

En resumen: la parte más elevada y más brillante de la ciencia moderna está fundada, en estas hipótesis mecánicas de que venimos hablando, y contra las cuales no falta quien levante hoy su voz en diferentes ángulos del campo científico.

Se dice que son un residuo de los sistemas metafísicos, y esto, á mi modo de ver, es un error profundo; no tienen de metafísicas tales hipótesis, sino aquellos primeros elementos impenetrables é inexplicables, de que no puede prescindir ni el fanático positivista.

Que por lo demás, las hipótesis modernas, ni buscan entidades abstractas, ni cualidades ocultas, ni misterios filosóficos. Tienen su arsenal, en los hechos que se ven todos los días, ó con los cuales estamos más familiarizados, y divididos y subdivididos; pero sin que pierdan su manera ser, los lleva la hipótesis al interior de los cuerpos.

Si yo veo moverse y vibrar masas finitas, ¿qué metafísica fabrico, llevando estos movimientos y estas vibraciones al interior de un cuerpo, para explicar con ellos el calor, y deducir como leyes racionales de la mecánica, las leyes experimentales de la termo-dinámica?

¿Dónde está la metafísica al suponer que á donde mi vista no llega, llegan y se prolongan los mismos fenómenos que pasan á mi vista?

Será una hipótesis más ó menos atrevida, y la experiencia dirá si lo es; pero esto nada tiene de abtruso, ni de intrincado, ni de metafísico. Es en todo caso el desmenzamiento de hechos que percibo por los sentidos, en otros hechos de dimensión más pequeña, pero de la misma naturaleza.

El cálculo diferencial é integral, divide á los volúmenes de los cuerpos, en volúmenes infinitamente pequeños; pues del mismo modo, la hipótesis moderna divide á los sistemas mecánicos que percibimos, en otros sistemas análogos, aunque infinitamente más pequeños.

Y haciendo aquí punto, en estas consideraciones generales, que seguramente fatigarán á nuestros lectores más de lo que quisiéramos, pero que hemos considerado de todo punto indispensables, vamos á entrar, según prometimos, en una de las crónicas anteriores, en la descripción elemental y rápida, pero que procuraremos que sea clara y precisa, de los principales sistemas que se han propuesto para explicar los fenómenos del mundo inorgánico.

Después de todo no hay ningún gran físico ni ningún gran químico, por muy gran positivista que se llame, que no tenga un sistema especial para darse cuenta de aquel grupo de fenómenos á que está consagrado.

La primera hipótesis mecánica de que vamos á hacernos cargo, es la más sencilla, la más radical, la menos metafísica de todas las hipótesis imaginables.

El mundo según esta hipótesis, se halla compuesto de átomos sólidos, impenetrables y duros, que cruzan el espacio vacío en todas direcciones, con velocidades enormes, y que al chocar unos contra otros, equiparándose de distintos modos, ó separándose en distintas direcciones, engendran todos los fenómenos.

Es algo así, como la vieja teoría de Demócrito.

De los fenómenos visibles, no toma más que uno, el cuerpo sólido; pero dándole dimensiones infinitamente pequeñas.

La fuerza, según la hipótesis, no existe, no es más que una apariencia. No existe más que la materia y el movimiento.

El universo no es otra cosa que infinitas lluvias ó aguaceros de átomos sólidos, en sustitución á las gotas de agua, y cruzándose en infinitas direcciones.

La atracción no existe tampoco. Aunque los cuerpos parecen atraerse, no se atraen; es que, dos granizadas ó aguaceros de átomos, si vale la palabra, les cojen por sus caras opuestas, y les precipitan uno contra otro.

Los mismos cuerpos sólidos no son más que re-

unión accidental de estos corpúsculos, que por la repetición de los choques ó por haberse llegado á formar algo así como torbellinos de polvo cósmico, tienen cierta aparente estabilidad.

¿De dónde vienen estos movimientos de los átomos? No lo dice la hipótesis, pero tampoco hay derecho á exigirle que lo diga, porque tanto valdría convertir una mera hipótesis mecánica, en un sistema metafísico.

Las hipótesis modernas, volvemos á repetirlo, toman los hechos como son y como se ven, los desmenuzan y los llevan al fondo de los sistemas, y considerando á éstos, ya como sistemas mecánicos, les aplican las leyes de la cantidad, y de la mecánica misma.

Allá discutan Demócrito y Leucipo, sobre el espacio vacío y el espacio lleno. Allá discutan los filósofos, sobre lo que es la materia y lo que es el movimiento, y sobre su esencia y su origen, su contingencia ó su eternidad: nada de esto le importa al que forjó la hipótesis. La materia del corpúsculo, que forma la base de la hipótesis, es la misma materia que ve todos los días; su misteriosa esencia le importa poco. Y el movimiento de los corpúsculos invisibles, con ser muy rápido, es el movimiento á que la experiencia le tiene acostumbrado.

No penetra la hipótesis en el misterio, ni busca la esencia de las cosas; todo su atrevimiento está reducido á pasar hipotéticamente de lo que es, por decirlo así, visible y tangible, á lo que no puede verse ni tocarse por su pequeñez.

Por lo demás, este sistema es el menos satisfactorio de todos, y esta hipótesis ha sido la más estéril de todas también; como que es aquella á que más difícilmente puede aplicarse el cálculo matemático.

Es la que contiene menos elementos primarios, es verdad; pero, por eso mismo, es la menos fecunda.

El vacío absoluto, la negación de la fuerza, y lleno el vacío de corpúsculos que se chocan, como chocan entre si las bolas de billar.

El único elemento á que se puede acudir, para enriquecer un tanto esta pobrísima hipótesis, fría como el hielo y muerta como un arrenal, es el que se refiere á la forma geométrica de los átomos retorcidos del filósofo griego.

Por lo demás, lejos de explicar esta hipótesis todas las grandes leyes experimentales de la Física y de la Química, está en abierta contradicción con la más profunda de todas ellas, á saber: con la ley de la conservación de la energía.

En el choque de dos cuerpos duros hay evidentemente pérdida de fuerza viva, de suerte que poco á poco y en la serie de los siglos, la fuerza viva del sistema que es su única energía, iría reduciéndose, hasta anularse por completo.

El sistema vendría á parar á la inmovilidad absoluta.

Por último, tampoco se explica de una manera satisfactoria la existencia de la fuerza elástica, por más que se haya procurado sacar partido para ello de la ingeniosísima teoría de Peinsot, sobre el choque de los cuerpos duros.

Desechemos, pues, esta teoría por estéril y por contradictoria y pasemos á otros sistemas.

JOSÉ ECHEGARAY.

EN EL ARTICULO

I

Aquí no resuena un eco:
aquí no vuela ni un átomo;
este es un mundo de muertos
que el olvido ha sepultado.
Se han extinguido los astros,
piélago obscuro es el cielo,
y la tierra estéril páramo
de espesa nieve cubierto.
Ancho círculo de hielos,
silencioso y solitario,
¿qué plantas y qué cerebros
estos sitios habitaron?
¿Qué ríos te dividieron?
¿qué soles te han fecundado?
¿Cuándo los días de fuego
tus cumbres iluminaron?...

II

Brilló una aurora en los cielos;
su cárcel rompió Océano,
y del hiperbóreo suelo
estas palabras brotaron:
—«Aquí los oasis fueron
do pacian los Centauros,
cuando aún tenía fuego
este planeta en el cráneo....»

La aurora apagó sus fuegos,
volvió el mar á su desmayo,
y mudo, bajo los hielos
se perdió otra vez el Artico.

M. BAHAMONDE.

Junio, 8 de 1895.

DE CHILE

LA MURMURACION (*)

Es sabido que la iglesia, la sociedad, la familia, todo condena el feo vicio de la murmuración, cuyas consecuencias suelen ser tan trascendentales en el hogar, que el mismo murmurador se sorprende de los efectos desastrosos de su obra.—«¿Quién lo hubiera creído! exclama. Yo no lo dije con intención de ofender. Sólo fué por broma, por hablar de algo para pasar el tiempo.» No se tuvo, pues, otro propósito que el muy inocente de pasar el tiempo dando gusto á la boca, acostumbrada á tan sabroso alimento.

Desgraciadamente son, muy pocos los que, cualesquiera que sean sus creencias religiosas ó sus principios de moral, pueden sustraerse á ese gusto, costumbre, contagio, ó como ustedes quieran llamarlo, y no parece sino que se nos hubiese dado la lengua con el sólo objeto de hablar mal del prójimo.

Decimos esto sin hacer distinción de clases, de sexos ni edades; de edades sobre todo, porque mientras más viejos, más *peladores*. Y esto se explica: al llegar á la edad madura se olvidan todos, de lo que fueron cuando jóvenes, chocándoles las expansiones de los que, tan exuberantes de vida y de ilusiones como faltos de experiencia, se entregan confiados é irreflexivos á los seductores encantos de un mundo engañoso y falaz.

En honor de los viejos murmuradores, debe decirse, sin embargo, que es preferible ese defecto en ellos, á trueque de que no sean los que por sus vicios, se hagan objeto de la murmuración.

Convengamos, pues, en que todos, cual más cual menos, somos *peladores* ó maldicientes. Aquí mismo tienen ustedes un ejemplo: ¿qué vamos á hacer nosotros en este artículo, ni qué hemos hecho en cuanto llevamos escrito, si no es despellejar al género humano? Es verdad también,—y no seamos injustos con nosotros mismos,—que siempre se nos da motivo para ello. Inútil sería la pluma ó la tijera, si no encontrásemos tela que cortar.

Sea como fuere, queda probado que nosotros entramos en el número de los *peladores*, por más que nos duela decirlo, y hasta la pluma se nos resista á hacer esta confesión; con la diferencia, eso sí, (y conste para descargo de nuestra conciencia), de que los escritores ejercemos un sacerdocio, y por lo mismo tenemos el derecho ¡sagrado derecho! de ocuparnos de las fragilidades humanas, con el propósito, muy loable por cierto, de propender á su corrección, aun cuando para esto debamos pasar por el dolor de decir verdades que casi siempre son amargas. ¿Cómo ha de ser! «¿Quién bien te quiere, te hará llorar.»

Si á pesar de todo, se nos incluye en la vulgar comunidad de las malas lenguas, en buen hora; pero dado este caso, que sería tan cruel como injusto, ¿en qué condición quedarían los predicadores, quienes desde el púlpito y sin andarse por las ramas ni con santos tapados, les sacan los trapitos al sol á sus amados fieles, cantándole las verdades al más pintado, ó, con mayor exactitud, á la más pintada? ¿Quién ignora que para esto se pintan solos nuestros colegas y hermanos en Jesucristo?

Téngase también entendido, que los predicadores de la iglesia y los predicadores de la prensa somos *peladores* públicos, que no nos ocultamos, sino que más bien buscamos la luz, con la diferencia de que nosotros, los escritores, somos todavía responsables, no ante Dios solamente, como los sacerdotes, sino ante Dios y ante los hombres, quienes pueden pedirnos cuenta de lo que decimos, tengamos ó no razón (y con mayor razón si ellos no la tienen), sin que de nada nos valga lo sagrado de nuestro ministerio. Tanto más sería y comprometida es para nosotros la responsabilidad, cuanto que, como todo mortal, está expuesto á engaños (¡abundan tanto los embusteros!), á errores ó equivocaciones; mientras que no sucede lo mismo con la iglesia y sus ministros, desde que, favorecidos por el supremo don de la infalibilidad,—dicho sea sin la intención de murmurar,—se hallan amparados eficazmente contra las exigencias de los que al menor triquitraque nos obligan á nosotros, mal que nos pese, á dar explicaciones, ó á cantar palinodias, en desagravio del prójimo ofendido, so pena de que se desagravie el mismo rompiéndonos lo más sagrado que tenemos, el bautismo.

Establecida la legitimidad de nuestra santa y por lo mismo, penosa é ingrata misión de murmuradores públicos con responsabilidad moral y material, vamos al asunto, ó mejor al Parque Municipal, así llamado, aun cuando no pase de ser jardín, dicho sea sin el propósito de murmurar.

Era domingo, la tarde hermosa, y el Orfeón debía tocar piezas escogidas, según su programa. No menos escogida y numerosa sería la concurrencia.

En efecto, cuando llegamos, estaban ya ocupados casi todos los escaños de las avenidas centra-

(*) Este artículo debió titularse *El pelambre*, como más propio del asunto y más genuino en la acepción que damos en Chile á esta palabra; pero no estando admitida en ese atrevido sentido por el Diccionario de la Academia, no nos hemos decidido á emplearla en el título. Á pesar de hallarse sancionada por un uso tan generalizado y tan antiguo, como la costumbre de *pelar*.

les, teniendo que colocarnos como pudimos al lado de varios jóvenes, cuya locuacidad nos llamó luego la atención, particularmente de uno á quien llamaban Pablo, y que parecía el de más edad.

—No es mala música la que vamos á tener, murmuramos nosotros interiormente, al oírles algunas frases destempladas, como si fuesen las notas ó preludios de una banda de *peladores* que estuviesen afinando los instrumentos.

—Ahí viene tu *tiemple*, Miguelito, dijo uno de los jóvenes.

—¿Cuál es, para conocerla? preguntó otro con viveza.

—Aquella que se rie.

—¿Y con quién vendrá riéndose la picacona?

—Con todos, dijo Pablo. Es una coqueta. ¿No es verdad, Miguelito?

—No es verdad, contestó con rabia el aludido.... ¡Adios, señorita! agregó luego saludándola cortés y cariñosamente.

—No te ha saludado á ti, hombre, sino á aquel oficialito, que es el que le hace los honores de ordenanza. ¿No ves? Ya se levantó del asiento y sigue á la retaguardia.

—¿Qué lujo! exclamó Miguelito para mudar de conversación.

—Y dicen que hay pobreza, añadió otro.

—Eso dicen los que deben para no pagar, observó el acerbo Pablo. Es preciso ser cobrador como yo, para saber lo que es eso. Allí viene una señora, aquella que trae ese grimillón de chiquillos vestidos de gala, que me está engañando hace más de seis meses. Mañana voy á llevarle la cuenta á su marido.

—¡Pobre papá! Es de compadecerlo.... ¡Con tanto niño!....

—Como que no se ocupa de otra cosa....

—¿Qué no le costará vestirlos y calzarlos!....

—Lo que les cuesta á muchos elegantes de esos que andan por aquí luciendo lo que no han pagado ni pagarán nunca, aunque no tengan niños que vestir....

—¿Qué elegante viene la Elisa! interrumpió uno de los jóvenes.

—Lo que es esa, no tendrá que gastar en vestir niños, porque se queda para vestir santos.

—Mira, Pablo, cómo se abrazan y besan aquellas niñas, dijo Miguelito.

—¡Lástima de besos perdidos! exclamó relamiéndose otro de los jóvenes.

—¿Por qué no vas á recogerlos? le dijo Pablo.

—Si me lo permitiesen las que los han recibido....

—Besos de mujeres.... ¡Dios me libre de ellos! continuó murmurando Pablo. Apenas vuelvan las espaldas, comenzarán á despellejarse. ¡Las conozco tanto!

—¿Por experiencia propia?

—Por la propia y la ajena.

—Hablemos mejor de otra cosa: no pelemos más.

—Pero aunque uno no quiera, dijo Pablo. Vean qué nariz la de aquella señora. ¡Cómo se atreve á presentarse con eso delante de la gente!

—¿Y si no tiene otra?

—Por lo mismo. Mírenla ahora de perfil. ¡Si es descomunal! Lo que me admira más es el atrevimiento para venir á lucirla.

—Nadie te obliga á mirársela.

—Sin duda; pero uno no puede evitarlo: lo que es á mí, se me ha sentado en la boca del estómago.

—Fíjate como yo en las buenas mozas; por ejemplo aquella que viene llegando. ¡Qué bonito cuerpo! Parece un figurín.

—Pues no me gusta por eso.

—¿Por que tiene bonito cuerpo?

—No: porque parece figurín. Nunca he sido aficionado á las muñecas.

—Entonces dirás lo mismo de aquella negrita que viene en seguida.

—Ah! eso sí que es bueno! exclamó Pablo entusiasmado.

—¿Al fin te gustó una!

—Esa es mujer en cuerpo y alma.

—¿Verdad que tiene mucha gracia y es muy simpática?

—Yo no sé lo que tiene, pero me gusta.

—¿Qué ojos y qué modito de andar!

—Sin embargo, le hallo un defecto.

—A ver el defecto.

—Que no se ha casado todavía.

—¿Y eso es un defecto para tí?

—Y para todo el mundo: por algo no se ha casado.

—No habrá encontrado su ideal.

—Es lo más probable: de seguro que estará esperando un rico.

—Ese ideal es de todas las niñas.

—Y también de todas las viejas; pero al fin resulta que no encuentran ni pobres....

—Lo que es aquella no ha tenido que aguardar mucho, interrumpió Miguelito, llamando la atención hacia una hermosa joven que, voluptuosamente asida del brazo de su esposo, iba como haciendo ostentación de su felicidad, arrogancia y gentileza.

—¿No me hablen, por Dios, de semejantes mujeres! exclamó el descontentadizo Pablo.

—¿Tampoco te gusta?

—Esa y el enemigo malo, son una misma cosa.

—¿La conoces?

—No hay más que verla: es la tentación en carne humana; el pecado mortal en figura de mujer. Esa Eva y todas las de su clase, debían ser condenadas á reclusión perpetua como perturbadoras de la tranquilidad pública.... y hasta de la suya propia, porque su honor lo tienen en un hilo. No quisiera hallarme en el pellejo de su marido.... No sin razón ha dicho no sé quién: «¡Ay! ¡Infeliz de la que nace hermosa!».... ¡Ya viene otra vez esa condenada con su nariz!

—Pero ¿qué te ha dado á ti con ella?

—¿Y á ella qué le ha dado con pasearse? Eso es abusar de nuestra paciencia. ¿Por qué no se sienta?

—Hace poco te oí decir que la tenías sentada en la boca del estómago.

—Que se vaya entonces.

—¿Y por qué no te vas tú?

—Al fin tendré que hacerlo.

—Deja en paz á esa pobre, más infeliz que la que nace hermosa, y miremos á la de Miguelito, que ya vuelve.... Siempre alegre.... Ya comenzó á reírse.... Fíjate cuando pase, en los hoyitos que se le hacen en las mejillas, en la barba....

—Vamos, que se le hacen hoyitos por todas partes.

—Pablo! la nariz! Mirala, se ha sentado.

—¿Dónde?

—Allí en frente.

—¡Maldición!

—Nos está mirando.... Creo que se ha fijado en ti.... Se sonríe....

—Y con la risa ¡qué horror! se le ha puesto más larga la nariz.... Yo me voy.

Y levantándose resueltamente, partió seguido de sus amigos.

En el acto se precipitaron sobre los asientos desocupados una señora y dos niñas.

—¡Gracias á Dios! exclamamos nosotros interiormente. Ahora estaremos en paz y podremos oír la música con tranquilidad.

—¡Cuidado, niñas! gritó en esos momentos la señora, arremangándose las faldas, y dando de puntapiés á los *puchos* que había en el suelo. ¡Cómo han dejado esto de babas esos *futres* puercos! Se conoce que no son personas decentes. ¡Cuándo será el día que una se vea libre de cigarros y de humaredas!

Y comenzó á echarse viento agitadamente con el pañuelo de narices, como si estuviese ahogándose por falta de aire, dándonos á la vez cada mirada que parecía decir: ¡Y sigue todavía fumando el impertinente!

—Ahí viene mi papá, dijo con alegría una de las niñas.

—A la hora que se aparece, refunfuñó la señora. ¿En dónde habrá estado desde que almorzó?....

Ese maldito club y los amigos, y las carambolas....

A ver, abrámosle un *huequito* para que se siente.

Y comenzó á atracarse á las niñas cuanto pudo,

no sin darnos algunas miradas para que nosotros le abandonásemos el asiento.

Como no nos diésemos por entendidos, su esposo tuvo que meterse en el *huequito* que la señora le había abierto entre ella y nosotros. El buen caballero venía fumando y no se dignó apagar su cigarrito al colocarse casi encima de su cara mitad, ni ésta tampoco dijo nada en contra del humo, que debió encontrar más bien agradable, desde que ya no se abanicaba con el pañuelo.

—No pensé que hubiera tanta gente, dijo el recién llegado, echando una bocanada de humo que cubrió la cara de su esposa.

—Hay mucha gente, pero poca música, agregó ella *dandoun tosido* á causa del humo: apenas han tocado. A estos músicos los tienen muy regalones, se ganan la plata de balde.

—No tan de balde, le interrumpió él arrojando un escupitajo, que tampoco llamó la atención de la señora.

—Dime: ¿no es la viuda, aquella que viene ahí tan alegre y tan compuesta?

—Me parece que sí. ¿Y qué tiene eso de particular?

—Si no hace seis meses que enviudó.

—Creo que te equivocas: va para dos años.

—¡Tanto!.... Qué así sea. Se conoce que no quería mucho al finado cuando se ha consolado tan pronto.... ¡Y qué feos sus niños! No han salido á su padre, que era buen mozo de veras, pues ni se le parecen. Si una no supiera que son hijos de él....

—¡Adios!

—¿A quién saludas?

—A mi compadre.

—¿El es? ¿Creerás que no lo había conocido?....

Está muy acabado.... ya voy creyendo lo que dicen, que esa *guaranga* le hace sufrir mucho.

—Tal vez son habladurías....

—Podía siquiera tener limpio á su marido. Fíjate en la traza. Lo que es ella, mirala, parece que ya vuela; nada le asienta.... No darle vergüenza andar paseando con él así tan distraído....

—¡Mamá! ¡mamá! ¡Ahí vienen los novios! dijo con grande alborozo una de las niñas, como si fuese á tocarle un pedacito.

—¿Qué novios? preguntó la señora mirando con viveza en todas direcciones.

—¿Qué novios han de ser? Los que van á casarse contestó la otra niña.

—¿Pero eso es cierto? volvió á preguntar la mamá. Porque no siempre se casan los novios. Y con la moda de ahora, de andar solitos.... hum!

—He oído decir que ya es cosa resuelta, contestó el marido.

—¡Pobre niña! La compadezco....

—¿Qué estás diciendo, mamá! exclamaron á una sus dos hijas.

—Es un joven apreciable y bien educado, según me han dicho, observó el marido.

—Y muy buen mozo, agregó una de las niñas.

—Y de buena familia, añadió la otra.

—Será todo lo que quieran, dijo la señora, pero no tiene sobre qué caerse muerto.

—En cambio tiene ella, le replicó su esposo.

—Por lo mismo es una tonta que no sabe emplear su plata. Con lo que ella tiene, habría podido comprar á más de cuatro....

—¿Pero con cuantos se va á casar?....

—Déjate de bromas y desengáñate: con plata, una se casa con quien quiere.

—Justamente ella se va á casar con el que quiere.

La señora no supo qué contestar y se quedó pensativa, como diciendo: ¿qué enredo ha formado éste con mis propias palabras?

Al fin él la sacó de su cavilación diciéndola:

—¡Qué vivas y qué risueñas son aquellas niñas del frente!

—Ya me había fijado, se apresuró á decir la señora como para probar que no se le iba ninguna. Parecen unas locas. ¡Y qué maneras! No han cerrado la boca un momento, ni se han movido para estar reparando. ¡Qué *peladoras* deben ser! Se les conoce por encima.

—¿Quién sabe si ellas no estarán diciendo lo mismo por tí!

—Bien puede ser, porque así es el mundo. ¿No dicen que medio mundo se rie de la otra mitad?....

—No, del otro medio....

—Eso es, y yo me río del mundo entero.... ¿Pero qué hacen los músicos?

—Déjelos descansar, mamá, que acaban de tocar.

—No había reparado con la conversación.... Es verdad también, que no hay forma de que me entre esa música clásica que le gusta tanto al maestro, y que una no entiende ni pizca.

—Vamos á dar un paseo, le dijo su esposo, que parecía estar preocupado con la intemperante charla de la señora estando nosotros tan cerca.

—No, yo no me muevo. De aquí veo muy bien á los que pasan. No quiero tampoco perder mi asiento, porque apenas se levanta una cuando se lo agarran. ¿No es una vergüenza que los hombres en vez de pasearse, se *lleven* calentando asientos? Yo no sé cómo aguantan en estas bancas tan duras, cuando una con todos los trapos que lleva encima, y debajo, tiene que estar mudando de postura.

Y á medida que esto decía, la señora cambiaba de posición.

—Por lo mismo levántate y vamos á dar una vuelta.

—De esto siquiera podía ocuparse *El Mercurio*, que no se vuelve más que hablar del Orfeón, como si con la mentada música clásica no le doliese á una.... dijo mudando otra vez de posición.

—Creí que ibas á levantarte....

—Ya se ve, con los años se ha puesto tan flojo el cronista que ya no publica ni artículos de costumbres, en qué solía pintar unos tipos.... No parece sino que se le hubiese acabado la pólvora.

—¿Nos conocerá esta señora? pensamos nosotros abandonando el asiento, que realmente estábamos encontrando duro. De todos modos será necesario darle gusto, aprovechando su modelo para un tipo.

Así reflexionando, y maquinalmente, fuimos á dar á los asientos más retirados del centro del jardín, ocupados de preferencia por obreros, sirvientes, niñas y otras personas modestas.

—Aquí estaremos más tranquilos, nos dijimos, entre estas buenas gentes, que no acostumbran ocuparse del prójimo. Aquí también podremos fumar con más libertad.

Y sacando un cigarrillo preguntamos, á una nodriza que estaba al lado nuestro:

—¿No le incomodará á usted el humo del cigarrillo, señorita?

Ella pareció sorprenderse, y después de mirarnos por algunos instantes, nos contestó con acritud:

—¿Queire burlarse de mí? ¿Por qué no se va á reír de la más vieja de su casa?

—Usted me dispense, pero en mi casa no hay ninguna vieja.

—Estos que parecen caballeros, son los más malcriados.

—¿Usted quisiera encargarse de criarme de nuevo?

Otra niña que había al lado, soltó una carcajada y dijo á su amiga y colega:

—Mira, niña, ¡qué parecen esos dos que van ei!

—Por eso me gusta Santiago, dijo la otra, porque no dejan *dentrar* á ningún roto á la Plaza de Armas ni á la Quinta.

—Esto decía una nodriza aristócrata aludiendo á dos pobres, hombre y mujer, que iban ridículamente vestidos, es cierto, pero que así y todo valían quizás mucho más que ella con todos sus perendengues.

Como en esos instantes comenzó el Orfeón á tocar la marcha de despedida y nosotros estuviésemos también hartos de oír música como de oír murmurar del prójimo, abandonamos el jardín pensando en el modo de dar forma en un artículo á lo que habíamos visto y oído, aun cuando no

fuese más que para probar á la señora que todavía nos queda pólvora.

Y aquí termina nuestro *pelambre*, que entregamos ¡y Dios nos libre! á la pública murmuración.

ROMÁN VIAL.

JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

EL general Las Heras nació en Buenos Aires el 11 de Julio de 1780.

A los 26 años de edad empezó su carrera militar, sentando plaza de soldado en las compañías del comercio que se formaron en esta ciudad, y en clase de tal, cooperó á la heroica resistencia que el pueblo bonaerense hizo contra los ingleses. Pasó en seguida de sargento primero á un cuerpo de husares que se mandó organizar, y más tarde fué nombrado en Córdoba Capitán de Milicias. En 1812 obtuvo nombramiento en propiedad, de Comandante de guarnición de esa ciudad.

En 1813 ofreció sus servicios al Gobierno del Plata para ir á Chile con la división auxiliar argentina, en la cual obtuvo el despacho de segundo jefe. Con este motivo se encontró en las acciones de Cuchacucha, por la que el Gobierno le concedió el grado de Teniente Coronel y un escudo de honor, Membrillar, Paso del Maule, Tres Montes, Paso del Río Claro, y Quechereguas. Después del desastre de Rancagua se retiró uno de los últimos con su tropa formada para proteger la emigración, habiendo tenido que rechazar dos ataques del enemigo al subir la Cordillera.

Desde esta época Las Heras permaneció en Mendoza, empleado en la organización del ejército de los Andes.

En 1816, obtuvo el grado de Coronel.

En 1817, destacado al frente de una columna por el camino de Uspallata, mandó los siguientes combates en que salió victorioso: Potrerillos, Guardia, y Villa de los Andes.

Habiéndose reunido á las fuerzas del General San Martín, se encontró también en la batalla de Chacabuco. Enviado al Sur en seguida, al mando de una división, obtuvo los triunfos de Curapalí, Vegas de Talcahuano y Gavilán, y tomó parte en los dos sitios de Talcahuano, á las órdenes del General O'Higgins.

En la sorpresa de Cancha Rayada salvó una gran parte del ejército, y en la batalla de Maipo tuvo el mando de la derecha. En premio de esta última acción fué ascendido á Coronel efectivo, y condecorado con una medalla y un cordón.

En 1818 fué nombrado oficial de la Legión de Mérito; en 1820, Jefe de Estado Mayor del Ejército libertador del Perú. En el mismo año fué ascendido por el Gobierno argentino á Coronel Mayor y por el de Chile á Coronel general, título que más tarde se denominó Mariscal de Campo, y después General de división. En el Perú, tuvo el mando y dirección del sitio de los Castillos del Callao; desempeñó otras comisiones de grande importancia, obtuvo varias condecoraciones, y recibió los despachos de Gran Mariscal.

Habiéndose retirado del Perú con licencia, vino á seguir prestando sus servicios á su patria, donde sirvió importantísimos empleos, incluso el de Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires en 1824.

En 1826 volvió á Chile, donde fué dado de baja con motivo de los trastornos civiles de 1830; pero por disposición del Congreso se le volvió á dar de alta en 1842.

En 1855, fué dado de alta por el Congreso argentino, con goce de sueldo íntegro.

En 1862, el gobierno de Chile le nombró Inspector General del ejército.

La hoja de servicios del General Las Heras, es la más brillante que existe en los archivos militares de Chile.

El esclarecido patriota y valeroso General falleció en 1865 en Chile, donde el Gobierno le hizo pomposas exequias.

J. B. SUÁREZ.



Chismografía Social

Una mujer sin amor
es como arroyo sin agua
ó primavera sin sol.
(Cantares—F. R. ESCACENA.)

Nos perdemos en un dédalo de confusiones: nuestro exámen de conciencia matinal, registra notas de amargo hastío en el libro de memorias, y azuza los dormidos ensueños en que vagara otrora nuestra fantasía.

¿Qué fué de aquellos proyectos acariciados con maternal agasajo en las horas solitarias? ¿Dó fueron los propósitos meditados, el plan trazado, el orden y compostura estatuido y la campaña resistente contra el vagar solitario, analizados concienzudamente en raptos brevísimos de cordura y sensatez? En el revuelto torbellino de la vida social, fenecieron ideas de enmienda y pensamientos juiciosos: en la confusa Babel mundana, se

marchitaron los pobres esfuerzos del alma, retornada á la sesuda meditación; y como torcedor mortificante, se renuevan en la aurora de cada día, breves notas de recuerdo, que la candente fiebre de placeres marchita, y deshoja la loca brisa de amores del momento, en las largas noches que sirven de asidero para matar el tiempo, y para matar el corazón, ese pobre nido que amamanta nobles inspiraciones, muertas al nacer, á los bruscos golpes de una oleada de afanes voluptuosos.

La fastidiosa tarea del tocador, trae apesadumbrado á nuestro galante soltero, y es presa de meditaciones continuadas.

—Y los años se van.... No hay remedio: es menester pensar formalmente en la vida de matrimonio. Pero ¿á quién elegir? Veamos: anoche estaban los palcos de la Opera como nunca. Espléndidas bellezas, encantadores rostros, bustos escitantes, ojos de deslumbrante fulgor, sonrisas enloquecedoras..... todo un mundo de angélicos encantos que penetra en la pupila con los pálidos rayos de la luz eléctrica, y..... pasan, pasan sin dejar un rastro ni un recuerdo, ni una silueta, ni una sola línea, vaga, muy vaga, que nos conduzca en pos del ideal soñado.

¿Las conozco? Sí: en sociedad, son forzadas sus risas, falso el sonsonete de su voz, y juegan, juegan peligrosamente con sus coqueterías, ocultando ora el óvalo perfecto de su rostro bellissimo, ora el fondo de sus ojos garzos ó negros, azules, verdes y claros, donde pudiera leerse el escondido rincón de un alma generosa..... Y á ciegas no me caso, Pero..... ¿seré yo mejor que ellas? ¿Qué hago para que me estimen y aprecien? Lucir un frac, ir á la moda, buscar frases espirituales para hacerlas sonreír, si el chiste es oportuno..... y engañar, engañar siempre, ocultando el ceno de los actos velados en las sombras del misterio, que ellas advinan..... ¡Bah! ¡El amor! El amor es estúpido y necio, es inaguantable: los *prometidos* son el blanco de todas las miradas, de todas las murmuraciones, de toda la chismografía de los salones.

El baile y el amor, vistos de lejos,
son dos cosas ridículas y estúpidas,
que de cerca parecen agradables
cuando se oye la música!

¡Busca...y espera! Si, es el eterno duelo del alma: luchar con la realidad, ansiar, codiciar siempre.....y es que la vida marital ha de tener encantos desconocidos. Esperemos, y digamos con el gran poeta español:

Desde que envuelto en santa poesía,
un rayo matinal tenue y fecundo,
calmó de nuestros padres la agonía,
para el misero, el pobre, el moribundo,
en el primer destello de aquel día,
¡tú, esperanza inmortal, bajaste al mundo!

Y rodando, rodando, los más ásperos, los más adversos y los más indiferentes, caen en la coyunda matrimonial. Fórmase un vacío en el alegre círculo juvenil, y todos preguntan: ¿Y Fulano? —Se casó—¡Ah!...y nuevos asociados hacen olvidar al desertor, que encuentra émulo sucesivos en el correr de los días y de los años.

Y es la única crónica chismosa de la pasada quincena social: tórtolos y enamorados que se juran amor eterno y *otras cosas*..... menos eternas. Bendiciones, halagos, flores y fiestas, miel dulcísima y arrobos enloquecedores que ven con amable solicitud los tutores morales (?) de la boda..... ¡Buena mano les depare la ciega fortuna á los padrinos!

No atina mi pluma á rasgar el papel, cual lo hiciera en días de más amargo sentir: entonces, vagando el alma en alas de un afecto hondamente sentido, giraba tal vez, diciendo con el poeta chileno:

Como saeta disparada al viento
sin rumbo fijo y al acaso voy;
dentro del alma una congoja siento
y vuelo á impulsos de no sé qué aliento,
y acaso canto, porque triste estoy.

Quejas de peregrino, lamentos de desterrado, pía de ave pasajera que no posa el vuelo sin su dulce compañera, guiaban los torcidos giros del lápiz corredor, que la ansiedad alienta y da vida, ntre é inspira, con arranque más varonil que el anhelo satisfecho.

Hoy ya nó: huyen las ideas y escapan los pensamientos. El alma sonríe, y el cerebro, reposado, tranquilo, en perfecto y ordenado equilibrio, vislumbra dichosas horas en lo futuro. Cruza el mar, soñando en los amantes brazos del ser idolatrado el ángel de mi hogar, y créase otro, á mi lado, la de hermanos queridísimos, donde reposar pueda, tranquilo, en los instantes de desfallecimiento moral, mientras llega la amante compañera. ¡Celes! ¡Maria! Dios os ha unido para siempre, y á vuestros votos se agregó en la altura infinita el mío, por vuestra completa felicidad.

¿En que pensáis? Quizás en vuestra mente flote la idea mal guardada en el pliegue más escondido de vuestras almas, é imaginéis en el breve meditar de un momento, la graciosa charla de algún travieso rapazuelo, ¿Es así? Allá va mi profecía:

Un año ha transcurrido en albas nubes
risas y fiestas y amoroso afán,
Epilogo: una cuna, cien querubines
y un ser que quiere balbucear ¡papá!

—Mira, Pepe, busca la hermosura del alma y déjate de todo lo demás: la belleza se borra con los años, y con las enfermedades muchas veces, antes de llegar á la edad de los achaques.....

—¡Bah! Ni tanto..... ni tan calvo. Escucha, escucha al poeta y.... verás:

Tentado por el demonio,
tuvo un paleta la idea
de pedirle á San Antonio
que le diera mujer fea.
—«Una fea recatada
pidote mi protector,
y si es adinerada
—decía—mucho mejor.
«La quiero fea, porque
libre estará de desvelos,
ni tampoco sentiré
el aguijón de los celos.»
El paleta insistió tanto
en pedir lo que quería
que, por fin, cansado el santo,
le otorgó lo que pedía.
Por poder, sin conocer
á su novia, se casó;
y va el lector á saber
lo que al hombre le ocurrió:
Fué á la estación de la villa
movido por el deseo
de abrazar á su cortilla
que llegaba en el correo.
No tardó el tren en llegar;
pero, nada más que el busto
de su mujer al mirar,
casi se muere de susto.
Flaca, chata y sin tener
cabello ni dentadura,
la pobre, más que mujer
era una caricatura.
Huyendo de su costilla
como un gamo, el muy maldito,
no paró hasta la capilla
de San Antonio bendito.
Y allí, tenaz en su idea,
dijo, apostrofando al santo:
Yo te pedí mujer fea;
pero ¡caramba, no tanto!

—Adiós, Alfredo. ¡Qué sorpresa! ¿Conque te has casado con la rica heredera?

—Sí: era.... una deuda de amor.

—¿Y de cuándo acá pagas tú tus deudas?

—Verás, *ché*: esa no más, porque..... me hacia falta *plata*.

—¿Vienes al baile?

—Sí: pero.... si bailo, como soy tan corto de genio, ¿de qué le hablo á la niña que conmigo baile?

—Pues de su hermosura, de sus encantos, de.....

—¿Y si es fea?

—Entonces..... de la fealdad de las demás.

BEBÉ.

Junio 6 de 1895.

EL GENERAL-MAGO

I

—Vamos á ver, López, ¿le parece á usted digno de un oficial echar cintas por la boca, hacer el ventrílocuo y manipular los cubiletes como un saltimbanqui ó un sacamuelas en una barraca de feria? —Inconvenientes que trae consigo esta calma chicha, esta época de paz, durante la cual no hay más lucha que el guirigay que arman los abogados.

—Amigo López, es ridículo, vergonzosamente ridículo —replicó el general, atusando con su mano robusta su larga, espesa y blanca perilla y sus reborcados y hermosos bigotes, y luego fijando, fruncido el entrecejo y adusta la faz, una mirada dura é irónica en Julio Suárez, el comandante Suárez, que en aquel momento y ante un concurso de hermosas mujeres, colocado en medio de la sala y junto á una mesa llena de cachivaches de prestimano y de prestidigitador, mostraba el undécimo par de calcetines que acababa de sacar del fondo de un sombrero de copa.

La gente reía y aplaudía.

—Esto es indigno —murmuraba el general.

—¿Qué es lo que usted halla indigno, general? —preguntó un caballero que acababa de acercarse al general y á su ayudante.

—Esta farsa, barón, esta farsa.

—Es un juego de sociedad —replicó el barón. —No sea usted tan severo; justo es que los militares disfruten también del mundo, y si tienen, como el comandante Suárez, habilidades... las luzcan.

—Está bien —replicó el general con aspereza. Y se alejó del rincón, dejando á López, á su ayudante, y al barón, y retirándose á un gabinete, en el cual halló dos elegantes mujeres, y haciéndoles una reverente cortesía, se puso á mirar los cuadritos que habia colgados en la pared.

—General —dijo una de las señoras, —haga usted compañía á mi amiga Amelia.

—Estoy á sus pies —replicó galantemente el general, y añadió al reconocer á la dama que le hablaba: —¿Lolita? No la habia á usted conocido. ¿Y Juan?

—Bueno. Pero vuelvo en seguida, y hablaremos —dijo la vizcondesa, y salió del gabinete.

El general se acercó á la señora que se habia quedado sentada en el diván, y la saludó con res-

petuosa y grave reverencia. ¿Quién será? se decía el general. ¿Por qué esa locuela de Lolita no nos habrá presentado? ¿Habrá creído sin duda que nos conocemos?

—¿No le gusta á usted la prestidigitación, señora?

—Mi general... estoy hace mucho tiempo en el secreto.

—Pues bien, señora, si usted me lo permite y si mi opinión, nada favorable á ese juego, no la mortifica á usted, diré lo que pienso.

—Hable usted, señor general, con toda libertad.

—He salido huyendo de la sala. Siento vergüenza, señora, de ver á un militar hecho un payaso de feria, sacando peceras del pecho, quemando pañuelos y mostrando palomitas en un canastillo... ¡Oh, en otro tiempo cada recreación correspondía al carácter de la persona que se recreaba! Eran nuestros juegos reventar caballos, jugar la paga con brío, resistir, sin perder ni la serenidad ni el juicio, una apuesta, bebiendo á docenas las botellas; ser conquistadores y galanteadores... pero cantar arias,

orejas, que yo le habría cortado seguramente, tendría que quitarme las canas, devolverme mi juventud, es decir, las apariencias de juventud... porque en lo demás, joven me siento, y joven soy...

—Y después ¿qué haría usted?

—Seguramente rendirme á los pies de usted con más méritos de los que hoy puedo ofrecerla.

—¡Oh, muchas gracias, general!

—Bien puede usted dárslas, señora, que de ellas siempre se quedará rica por muchas que dispense.

Resonó en esto una salva de aplausos.

—Aplauden la exquisita galantería de usted, general—dijo la dama.

—Señora, eso no merece aplauso. Además, estoy seguro, bien sé lo que aplauden; el prestidigitador acaba de extraer de la diadema de una señora un manojo de espárragos; ó habrá ofrecido á los espectadores convertir á un hombre en ganso... y luego, mostrando su propia imagen en un espejo, habrá dicho: vedlo.

—Es usted cruel... verdaderamente cruel, mi general—añadió la joven señora.

que usted, señora, hace en mí, sin proponérselo; me siento á su lado audaz y rejuvenecido.

—Gracias, señor general...—dijo la dama volviendo á sentarse.—Ya veo que atiende usted con sumo interés á las súplicas de sus amigos, y me hace usted muy grata compañía por servir á la vizcondesa.

—No es esto, señora. Tal vez mi enojo contra ese titiritero me ha hecho mostrarme un poco exagerado; pero, señora, me siento conmovido... No se encuentra tan fácilmente un hombre de brazo recio y puño duro para manejar las armas, ni un jinete de brío, ni un caballero... y así son también raras las damas, las verdaderas damas, sencillas á la vez que hermosas, como usted... ¡oh! y, por Dios, perdone mi impertinente imaginación... pero si el cubiletero fuera mi rival... con mis años, mis canas y mis cicatrices...

—Tiene usted razón, general—interrumpió la joven:—no había duda, sería preferido.

—Tal creo—exclamó con la mayor ingenuidad el general.



BOLIVIA — VISTA PANORAMICA DE LA CIUDAD DE LA PAZ

recitar coplas y hacer juegos de manos, eran cosas impropias de un soldado; esta es la verdad, esta es la verdad... Pronto habremos de ver bordados en tul hechos maravillosamente por un general de caballería.

La dama se echó á reír y fijó sus grandes y hermosos ojos en el general. Era bellísima aquella mujer. Fina, suave, muy femenil, ¡oh! con esa delicadeza singular, propia de las mujeres que son muy mujeres, señalada por la gracia y la suavidad de sus expresiones, de sus ademanes y de todos sus movimientos; por la dulzura de su voz, y, sobre todo, por la elocuencia viva, parlera, mudable de sus ojos.

—Señor general, usted habrá sido mozallete, y habrá hecho... mil graciosas niñerías.

—¿Niñerías? Señora, nunca; muchas calaveradas, grandes, estrepitosas, hombrunas; las propias de un militar. En fin, á cada tiempo, sus costumbres y sus aficiones... Pero declaro á usted, puesto que me permite ser franco, que jamás creí ver á un militar haciendo volar los naipes, escamoteando pañuelos y leyendo á las gentes la buena ventura... Si yo pescase al diablo para que él rescatara las

En aquel momento, Suárez acababa de disparar dos tiros; del primero resultó que en su cabeza hubo de aparecer una chichonera; del segundo, que un largo camisón cubría su cuerpo.

Las risas llenaban de alborozo y confusión la sala; la dama y el general se asomaron. Suárez parecía el bobo de la alfombra, acogiendo los aplausos del público del circo.

La dama se ruborizó; las mejillas, las orejas, el cuello y la frente pusieronle encarnados como la amapola.

—Tiene usted razón, general; eso es ridículo—murmuró estrujando entre sus manos un diminuto abanico.

—Ridículo, señora. Esa es la palabra; si tuviese poder, metía á ese caballerito en un castillo. Véalo usted; es un hombre largo y estrecho, liso y encintado como un paquete de confites, de los que sin duda se alimenta.

—¡Oh, señor general, calle usted, por Dios!—exclamó la señora.

—¿Querer hacer magia, sin contar en su favor con una hada?—añadió el general.—Magia ésta, la

—¡Ay! Estamos en larga y tendida conversación. Me alegro—exclamó la vizcondesa.—Por lo visto, ya son dos amigos... Pero ¡qué distraída soy! ¡No les he presentado á ustedes! Mi amiga Luisa Savirou, viuda de Mardoqui... El general Suárez...

Ambos se saludaron ceremoniosamente.

—Me voy, me voy—dijo Luisa;—no puedo permanecer más en esta casa...

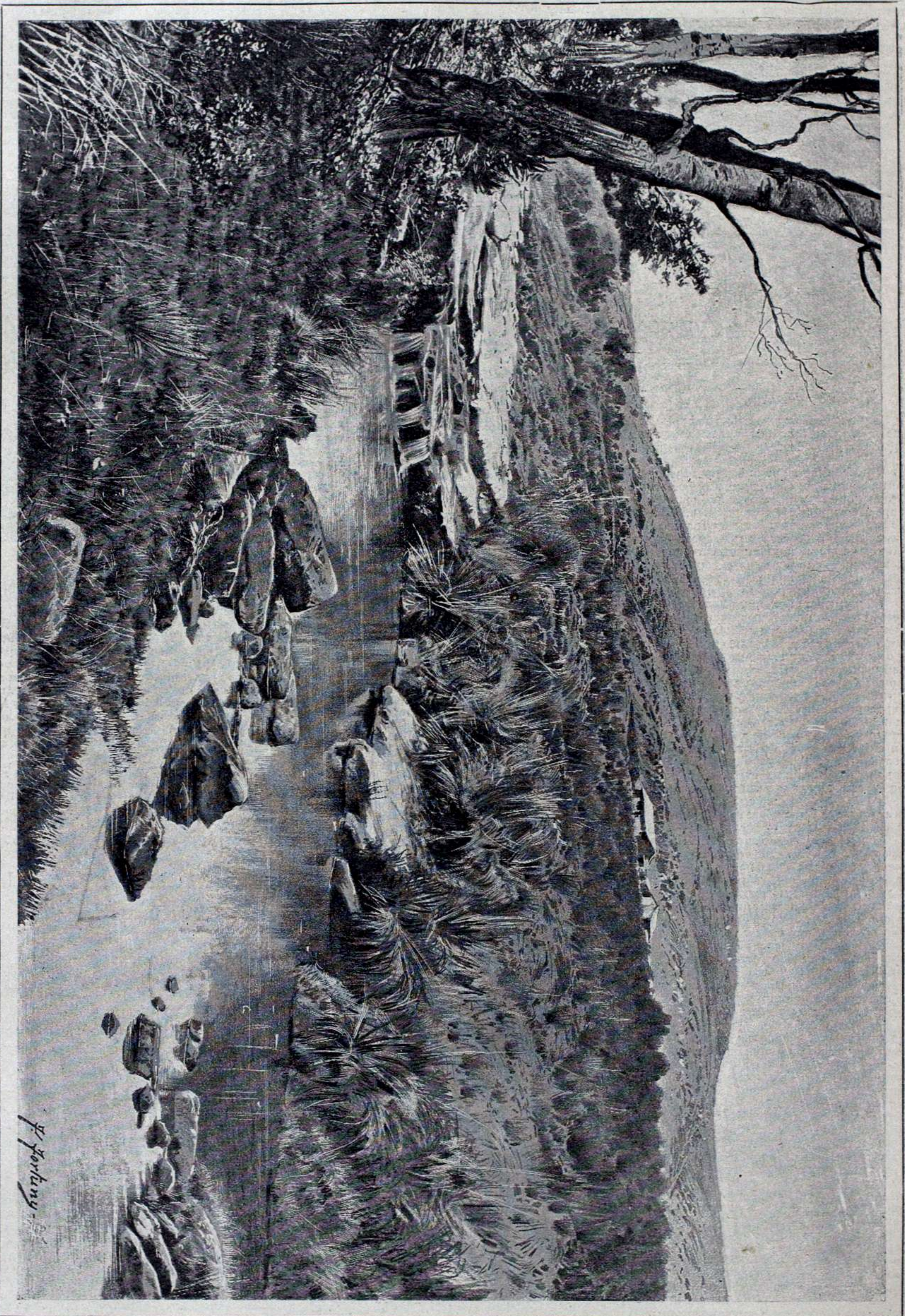
—¿Qué es ello? ¿Qué ocurre?—exclamó la vizcondesa.

—Una cosa vergonzosa, general—añadió Luisa mirando risueña y complaciente al general.—Había pasado el rostro de la dama por un repentino movimiento, de la impaciencia y la ira, á la risa y á la dulzura; por un instante, miró con gusto aquella faz venerable y varonil y aquella noble y arrogante figura del veterano.

—Ya sabe usted quien soy; tendré sumo placer en que honre mi casa, general.

—¿Quién es esta criatura tan linda, vizcondesa, Luisa Savirou, viuda de Mardoqui?

—Ya lo ve usted, una muchacha preciosa... con la cual, según parece, va á casarse Suárez... el prestidigitador.



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY - CERCANIAS DE TACUAREMBO - Paisaje de F. Fortuny

Al general se le cayó el sombrero de las manos; quedóse aterrado.

II

Tres meses después, el general se hallaba agitado en su gabinete, bebiendo a pequeños sorbos una botella de ron, tratando de leer un periódico que tomaba y tiraba lejos de sí a cada momento para pasearse por la estancia y tornar al intento de leer...

—No, no es posible. ¿Y por qué no? Vamos a ver, ¿por qué no? —se decía. — ¡Sesenta y dos años con vida vigorosa... no son años!... Me caso, ¡vaya si me caso! ¿Qué otra locura le resta que hacer a un veterano? Un militar ha de morir o en lances de guerra o en lances de amor.

De pronto se echó a reír con el brio y la ingenua jovialidad propia de un cadete...

—¿Qué chasco, qué chasco se ha llevado el cubiletero!... Las mujeres odian a los hombres que les hacen reír... Está visto, yo entiendo más de la magia... ¡Vaya un otoño de buen fruto! ¡Vaya una viudita que ha perdido el tragacintas!

Y reía, reía sin dominio de sí... gozoso, sintiendo en su ser fuego, poderío, renovación... lo que debió de sentir el doctor Fausto al pasar por la mágica metamorfosis de rejuvenecimiento.

JOSÉ ZAHONERO.



LA TUBERCULOSIS CONFIDENCIAS MICROBIANAS

(Continuación) — Véase el número anterior

X

Neuralgia del tímpano.—Una consulta médica.—La historia clínica.—Grafomanía confirmada.—Tratamiento del doctor Camamington.—Lo sucedido.—Puñetazo limpio.

La neuralgia me tenía trastornado; había una tal sensibilidad en mis oídos, que el menor ruido me provocaba espantosas crisis dolorosas, que ponían mi sistema nervioso en un estado de excitabilidad muy cercano del trastorno general. Iba y venía sin rumbo fijo, gritaba, me retorcia de dolor, me tiraba en la cama o en un sofá, para levantarme al instante sin que pudiera apoyar la cabeza en ninguna parte. Era imposible tomar alimento; el sueño no acudía para calmar mi tremenda excitación, y como ni las sales de morfina, ni el sulfonal, ni el cloral, ni los bromuros producían el menor resultado, se llamó a los especialistas.



Vinieron los galenos, y sin que yo pueda saber lo que me preguntaron, ni lo que yo respondía, me examinaron de mil distintos modos, me dieron baños calientes, me hicieron no sé qué y la vida empezó a serme más tolerable.

En mi casa se caminaba de puntillas para no hacer ruido; las puertas y ventanas estaban tabicadas con colchones, el timbre eléctrico inutilizado, lo mismo que el teléfono, todo, en fin, lo que pudiera producir el menor ruido había sido suspendido, para evitar el estallido de las crisis dolorosas que tanto me habían atormentado.

Mis menores deseos eran actos imperativos que nadie osaba contradecir, por estrafalarios que ellos parecieran; empezaba a tener conciencia de mí mismo, y así recibí muy agradecido la visita que me hicieron por la mañana mis colegas, acompañados de un señor rubio a quien no conocía.

—¿Cómo va don Miguelito? me preguntaba uno de los especialistas, usando el sobrenombre cariñoso con que me bautizaron en la campaña cólera del 76. ¿Cómo va ese valor? decía acercándose al sitio donde yo estaba reclinado exhausto de fuerzas.

—Me siento más aliviado, no me duelen los oídos, pero tengo una vaciedad tal de cabeza, que me parece ha sido sustituida por un zapallo de Angola sin semillas.

—¡Ya se pasará!... voy a tener el gusto de presentarle al doctor Camamington, bacteriologista a quien Vd. ya conoce por sus trabajos, y que de paso para Norte-América deseaba saludar al autor de las «Inverosimilitudes».

Yo pretendía recordar el nombre de Camamington, pero inútilmente; no podía disipar el vacío que sentía en mi cabeza.



Mucho gusto en conocerle, me limité a contestar a su profundo saludo; y como presentía que estaba sin memoria y que ésta no volvería, pregunté a uno de los especialistas si yo llegaría a recobrar la facultad nemmotécnica.

—Podemos garantizarle que la recobrará por completo; esté usted sin cuidado alguno; tenemos la más íntima convicción que la neuralgia, que ya está dominada, ni repetirá ni dejará bajo ningún concepto la más mínima huella; esa sensación que usted experimenta, créame usted Dominguez, es efecto única y exclusivamente de lo acción medicamentosa, y nada más, créalo usted, me decía muy cariñosamente el otro colega y tratando de convencerme.

—¡No hay duda!—decía a su vez el otro galeno; la acción de los bromuros ocasiona no más este estado que usted describe tan típicamente. ¿Que si vendrá la memoria?

—¡Como no, pues, amigo!... Haga un esfuerzo, trate de recordar algo, y verá, yo se lo garantizo, que consigue acordarse de todo.

Hice un esfuerzo para coordinar mis ideas, y efectivamente iban apareciendo como si fueran cuadros disolventes de una tenuísima vaguedad, las escenas anteriores a mi dolorosa crisis; empezaba a recordar mi extraña conversación con los bacilos, mi desesperación al ver perdidas las laminillas, estaba en mí ser, había dejado de ser un idiota.

¡Recuerdo, si, recuerdo! exclamaba yo poseído de una viva emoción y de una intensa alegría. Recuerdo de todo, ¡vaya si recuerdo ahora!...

A medida que yo iba animándome, se acercaban más y más mis colegas, mientras mis hijos asomaban sus lindas cabecitas por la puerta de la habitación; verlos y no poder contener el llanto, fué una misma cosa; los hicieron entrar; los besaba, los acariciaba, mientras ellos con ojos espantados, recibían mis caricias; los pobrecitos, como supe después, no habían podido verme hacia cuatro días, porque yo despedía a todo el mundo con gritos destemplados y ademanes agresivos.

—Para darles a ustedes una prueba de que recuerdo todo, decía yo lleno de la mayor satisfacción, podría comunicarles hasta detalles de las confidencias....

—¿De qué dice? ¿de las confidencias? preguntaba uno de ellos frunciendo las cejas.

—¡Sí, mi amigo; de las confidencias del bacilo de la Tuberculosis y del bacterium Termo!

—¡Ahora salimos con esas! exclamó otro sin poderse contener, mientras miraba con extrañeza a los otros colegas.

—¡Si; ha sido la cosa más curiosa!... seguía diciendo yo, que prisa tenía de comunicar las confidencias con que había sido favorecido. Debido a esta maldita neuralgia, o lo que haya sido, es que no he podido comunicar lo que me pasó en mi laboratorio, ¡ya verán! ya verán que hay para todos los gustos.

—¿Le han hablado otra vez los microbios?... preguntaba uno en son de burla.

—¡Sí, señor, me han hablado, y no veo en ello justificada la extrañeza que Vd. manifiesta.

—No, hombre, no; sino es extrañeza, sino que me parecía algo difícil que por dos veces seguidas le tocara el premio gordo sin jugar a la lotería!...

—¡Pues tan gorda; si, señor. ¡Qué! ¿Ustedes no lo creen?... preguntaba yo al observar que todos cruzaban las miradas, unos de asombro, otros de comisura y otros de duda y de extrañeza, ¡Pero qué! ¿ustedes lo dudan?...

—Oh!... no, no señor!... ¡mi estar acuerdo! los fenómenos de la ciencia sorprenden cada momento; en Academia Británica ha comunicado un hecho igual.

—¿De microbiología? preguntaba yo sin poder contener mi curiosidad.

—Oh... perfectamente, respecto a colonias, si señor, de colonias, *mi digo* de colonias, repetía medio embrollado el inglés.

Desviaron con maña y disimulo la conversación; me preguntaron hasta el cansancio; me examinaron hasta la trititación; me hicieron leer, escribir y contar, y por último pasaron a mi escritorio para celebrar la consulta diaria, mientras yo, levantádome penosamente del sofá, cerré con llave la puerta de comunicación, y aprovechándome de la propiedad acústica, apliqué el oído a la cerradura de la puerta y escuché sin perder sílaba todo lo que trataron, que no fué poco interesante por cierto.

—Yo vi al enfermo al día siguiente de estallar el acceso, empezó diciendo uno de los colegas; me dijeron que lo habían traído del consultorio, algo entrada la noche, en un estado de irascibilidad tal que a nadie conocía, gritando y acometiendo a todo el mundo, y en una palabra, con la impulsión de un delirio agudo; se llevaba las manos a los oídos como si quisiera estrujarse la cabeza y resistiéndose violentamente hasta el punto, de tener que ponerle un chaleco de fuerza.

—¡Pa los pavos! exclamaba yo, que ignoraba lo que había sucedido.

—No fué posible examinarlo en aquel estado, porque el enfermo oponía una tenaz resistencia, y no contestaba, según me dijeron, sino con gritos a todo cuanto se le preguntaba. De los antecedentes que he podido recoger he obtenido estos datos: Entregado a continuas tareas intelectuales, se pasó siete años en el laboratorio de Bacteriología, estudiando y cultivando bacterias, y haciendo completo olvido de sus intereses, lo que ya manifiesta un desequilibrio, cuando todos se afanaban en negocios y especulaciones, dando al olvido las ciencias, y más todavía, ciencias tan líricas como la bacteriología, que no proporciona enfermos, ni entre nosotros da honra ni provecho.

—¡Bravo!... Bravisimo!... exclamaba yo para mi coeto, que apenas respiraba, por escuchar atento toda mi historia clínica.

—Ha tenido una marcada afición por las bellas artes; los cuadros y las esculturas lo han tenido siempre a la cuarta pregunta, pues no bien conseguía reunir unos pesitos, cuando iba muy ufano a su casa llevando un busto, o una tela, que miraba y estudiaba con interés y con embeleso, aunque no supiera una palabra, ni tuviera siquiera la menor noción del arte. Tenía delirio por la música, y llevado de esta pasión estudió el canto y tomó parte en multitud de conciertos benéficos, sin pensar que esto le impedía tener una clientela sólo asequible, como es natural, a médicos serios y circunspectos; como se vé, por este lado se nota también el desequilibrio manifestado, en un médico pobre que busca y solicita enfermos con tenacidad.

Tenemos también un dato interesante, proseguía el colega con toda formalidad; como ustedes saben, ha tenido el enfermo una tendencia muy acentuada por la grafomanía, un afán insólito por escribir, ya sea obras literarias o científicas, artículos festivos o serios, manoseándolo todo sin la debida preparación, pues sin condiciones de literato, ni sólido bagaje científico, ha publicado, creo que unas veinte y tantas obras que nadie ha leído, y por consiguiente, que nadie ha comprado, como es natural.

—¡Pues me gusta el desparpajo de mi colega! exclamaba yo verdaderamente mortificado en mi amor propio por lo que estaba escuchando.

SILVERIO DOMÍNGUEZ.

(Continuará.)

RECUERDOS PARA LA HISTORIA

22 DE MAYO 1894

EL 22 de Mayo último hizo un año que los telegramas de la Agencia Havas anunciaban a toda Europa el haberse terminado favorablemente para ambas naciones el incidente diplomático surgido entre Portugal y la República Argentina. El Boletín Oficial del 2 de Junio de 1894 hizo la publicación de las notas cambiadas al respecto entre nuestra cancillería y el representante diplomático de S. M. Fidelísima.

Había dado lugar al incidente lo siguiente:

El 9 de Abril, en el momento de salir de la rada exterior la «Alfonso de Albuquerque» una de las dos corbetas portuguesas a cuyo bordo se encontraban los asilados brasileños, algunos de ellos trataron de escaparse para una lancha, *Pepito Donato*, en el momento en que ésta iba a largar de bordo para regresar a tierra.

El oficial portugués que estaba de guardia en aquel momento, viendo así burlada su vigilancia y en vista de las órdenes severas que tenía a causa del serio compromiso estipulado entre los dos gobiernos brasileño y portugués, considerando aquella embarcación, dependencia del buque en cuanto se encontraba contratada a su servicio, intimó a los que fugaron su regreso a bordo, lo que se consiguió sin violencia.

La noticia del suceso llegó bastante alterada al gobierno argentino, que reclamó contra la violación de su territorio, pidiendo la libertad de los que intentaron fugar.

El Vizconde de Faria, representante de Portugal, dió entonces una prueba más de su reconocido tacto diplomático.

Recordando ser Portugal la primera nación del mundo que (el 21 de Julio de 1821) reconoció la independencia de la República Argentina por intermedio de don Juan Manuel Figueredo, (enviado al Río de la Plata por S. M. el Rey don Juan VI) y las buenas relaciones que desde entonces existen entre los dos países, pidió al señor Ministro de Relaciones Exteriores que se tomara en la debida consideración el serio compromiso existente entre los gabinetes brasileño y portugués; expuso que el *Pepito Donato* no teniendo bandera alguna que indicase su nacionalidad y estando en aquel momento á su bordo un oficial y marineros portugueses, vigilando su descarga, debía de ser considerado en aquella ocasión especial, bajo la autoridad portuguesa.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores no estuvo enteramente de acuerdo con estas ideas y la discusión duró más de un mes.

Consultado sobre el asunto el señor Procurador General de la Nación dió su opinión totalmente en favor de lo que en sus notas sostenía el señor Vizconde de Faria y declaró que el *Pepito Donato* en las circunstancias especiales en que se encontraba, debía ser considerado bajo la jurisdicción portuguesa.

El momento de la partida se aproximaba. Los aislados de la *Alfonso de Albuquerque* que la República Argentina reclamaba, fueron pasados con todos sus demás compañeros al *Pedro III*, de donde debían ser trasladados, en el momento de la salida, á la corbeta *Mindello*, á cuyo bordo permanecerían hasta la terminación del incidente; pero en la noche del 27 de Abril tuvo lugar en el *Pedro III* la fuga del contraalmirante Saldanha da Gama con sus compañeros entre los cuales se encontraban los que eran objeto de la reclamación.

A pesar del parecer del señor Procurador General de la Nación; y de este nuevo incidente continuaba el señor Ministro de Relaciones Exteriores insistiendo en una satisfacción por violación de territorio, hasta que el asunto terminó por fin muy favorablemente para ambos países con las dos notas, que todos conocen, del 22 de Mayo 1894.

RECUERDO HISTORICO

LA PRIMERA NACIÓN DEL MUNDO QUE RECONOCIÓ LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

28 DE JULIO 1821

Estando S. M. el Rey don Juan VI en Río de Janeiro, fué enviado á la República Argentina Juan Manuel de Figueredo en calidad de Cónsul de Portugal.

Traía cartas credenciales firmadas en Río el 16 de Abril de 1821 por don Silvestre Pinheiro Ferreira, entonces Ministro de Relaciones Exteriores y de la Guerra, dirigidas al Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, por las cuales S. M. Fidelísima reconocía la independencia de la República Argentina.

Presentó sus credenciales al Secretario del Gobierno Argentino el 28 de Junio 1821 las que fueron publicadas en castellano en la *Gaceta* de Buenos Aires núm. 66 de 1º de Agosto del mismo año y en el Registro Nacional bajo el núm. 1460.

Juan Manuel de Figueredo falleció poco tiempo después, el 21 de Agosto de 1821.

Figueredo vino para Buenos Aires á principios del siglo, y casó en esta ciudad con doña Maria Josefa Romero (fallecida en 1837).

Estableció en esta ciudad una casa introductora, en sociedad con el señor don Juan S. Boado.

No habiendo tenido sucesión, adoptó un hijo de este individuo, el doctor Luis S. Boado, (su sobrino por parte de su señora).

Debido á la amabilidad de un hijo de este señor, don Luis S. Boado actual secretario de la Dirección General de Rentas Nacionales y de un primo de éste don Floriano Garrigós, hemos podido obtener estos apuntes.

Figueredo vivió siempre en la casa de don Juan Sánchez Boado, calle Venezuela, entre la calle de Representantes (hoy Perú) y Bolívar, donde falleció.

Poseía también Figueredo una gran estancia en Cañuelas en sociedad con don Juan S. Boado.

A su llegada á Buenos Aires se relacionó con los hombres más importantes de aquella época y sobre todo con Rivadavia, que decía un día hablando de él: «Figueredo es uno de aquellos hombres que aparecen de tiempo en tiempo, para honrar el siglo en que viven».

Figueredo falleció de repente de una enfermedad poco común: aneurisma en la cabeza.

Cuando en su juventud le tocaban en la cabeza decía él siempre: *no toquen en esta parte, que aquí tengo la vida*.

En la iglesia de la Merced, en la página 143 del libro 3 de los muertos, existen las noticias siguientes:

En veintidos de Agosto de mil ochocientos veintiuno falleció don Juan Manuel de Figueredo casado con doña Maria Josefa Romero, no habiendo recibido los sacramentos, ni hecho testamento, por haber sido repentina su muerte; sepultóse en Santo Domingo y por verdad lo firmo.

Está enterrado en el atrio de la Iglesia de Santo Domingo, al lado del General don Manuel Belgrano y cubre sus restos la siguiente lápida.

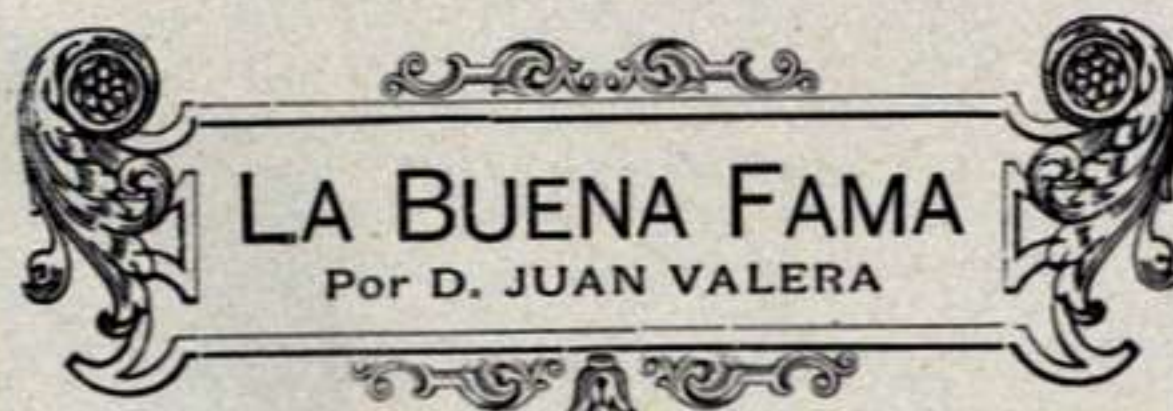
AQUI YACE
DON JUAN MANUEL DE FIGUEREDO
CABALLERO DEL ORDEN DE CRISTO
ENCARGADO POR EL REY DE PORTUGAL
DE RECONOCER LA INDEPENDENCIA DE LAS
PROVINCIAS DEL RÍO DE LA PLATA.
LO QUE HIZO EN 28 DE JULIO DE 1821.

MURIÓ EN 21 DE AGOSTO DEL MISMO AÑO
R. I. P.

Doña Crescencia S. Boado de Garrigós, sobrina de la señora Romero de Figueredo, hizo un magnífico retrato al óleo de don Juan Manuel Figueredo, que hoy existe en poder de la familia.

En el exordio del tratado de comercio que la República Argentina celebró con Portugal el 9 de Agosto de 1852 se menciona el haber sido Portugal el primer país que reconoció la independencia Argentina.

Todos estos antecedentes históricos habían quedado en el olvido hasta la llegada al Río de la Plata del señor Vizconde de Faria, actual representante diplomático de Portugal que como verdadero patriota tuvo la curiosidad de hacer con el mayor interés todas estas investigaciones tan gloriosas para Portugal, como para nosotros.



(Continuación)

XII

Las moralidades feroces en que D. Prudencio solía desatarse contra el padre de Calitea, causaban á su hija mayor enojo aún, porque veneraba y amaba la memoria de su padre, aunque no le había conocido; porque era harto más difícil defenderle, y porque doña Eduvigis, acaso por admiración condescendiente hacia el clérigo, se convertía en eco de cuanto el clérigo afirmaba. A pesar del acendrado amor al marido, por quien suspiraba al cabo de los veinte y pico de años de haberle enterrado, y á quien llamaba á todas horas, mi queridísimo Adolfo, la bendita señora, sin poderse refrenar, acompañaba siempre á D. Prudencio y entonaba con él, á dúo, un piadoso responso de vituperios y anatemas contra el difunto.

Menester es confesar que, si en esto, prescindiendo de la fe ciega en el director espiritual, cabe alguna disculpa, doña Eduvigis la tenía. Su queridísimo Adolfo le había hecho poco caso; le había sido infiel con frecuencia; se había casado con ella por casarse; jamás le había confiado sus pesares, sus planes, ni sus secretos, si los tuvo; jamás había realizado con ella la santa comunicación y la estrechísima unión de las almas, que hacen verdaderamente sacramental el matrimonio; y, por último, había consumido en vicios y en extravagancias, casi todo el dote que aportó ella y los bienes que él tenía.

D. Adolfo, no obstante, á quien hablando en castellano, me parece que debemos llamar Don, era la bondad misma; cautivaba las voluntades con su afabilidad y dulzura; y competía por lo valiente con el Cid, por lo leal con un perro y por lo generoso con el Magno Alejandro. Sus defectos no eran defectos, sino sobras: sobra de alegría, sobra de afición inteligente hacia todo lo hermoso y deleitable, y sobra de confianza en la misericordia del cielo. De todo lo cual resultaba un sujeto extraviado y manirroto: lo que llaman vulgarmente un perdido, pero de gran ser y sumamente simpático.

Varias veces había adquirido mucho dinero, mas en seguida le gastaba, con rumbo de gran señor, en conquistas, en limosnas, en obsequiar á sus amigos y conocidos, y en divertirse y holgarse. Su situación crónica y ordinaria era, pues, estar á la cuarta pregunta.

En aquella edad, ya por alguna hazaña memorable, ya por la empresa que se ponía en el escudo, ya por calidad ó virtud en que sobresaliesen, los caballeros tomaban apellido ó título significativo y sonoro. Y así como hubo el caballero del Cisne, el del Lago, el del Aguila rapante, el del Penacho de oro, el de la Ardiente espada y el del Brazo de hierro, á D. Adolfo le llamaron el caballero de la Bolsa vacía: título que él aceptó como justo y gracioso, aunque ya le tenía un trovador contemporáneo suyo; pero ¿en qué siglo y en qué reino ó república, no ha habido caballeros y trovadores que le merezcan?

Para la mejor comprensión de esta historia, aunque verdadera, algo confusa y desfigurada por el indolento vulgo, conviene poner aquí en resumen, si bien con las aclaraciones é interpretaciones de don

Juan Fresco, algo de lo que Calitea pudo sacar en claro de la vida de su padre, oyendo lo que decían doña Eduvigis y D. Prudencio.

Según parece, en aquella misma sangrienta batalla en que el famoso Saladino venció é hizo prisionero á Guy de Lusignan, se vió tan cercado de infieles el Caballero de la Bolsa vacía, que, después de pelear como acosado león, cayó mal herido y tuvo que rendirse.

Cautivo ya, le llevaron á Damasco; y como el mal olor de la pobreza penetra y ofende las narices más tabicadas, los musulmes que le habían cautivado olieron pronto que nadie daría un ardite por su rescate, y le vendieron á un mercader parsí ó güebro, devotísimo de Zoroastro, y que comerciaba en sedas, perfumes, especierias y piedras preciosas. Don Adolfo, que, según hemos dicho, poseía el don de gentes, se ganó á escape el aprecio y el cariño del mercader, tuvo vara alta en su casa, y le acompañó en sus viajes. Ambos, embarcándose en una nave que zarpó de Ormuz, traspusieron la India oriental y visitaron sus más antiguas y magníficas ciudades.

No es del caso referir aquí, los inauditos sucesos, los lances de amor y fortuna, y las interesantes impresiones de D. Adolfo en aquellas regiones del aurora; casi dominadas entonces por los Guridas, que habían suplantado á los indios y débiles sucesores de Mahamud de Gasna.

Bástenos saber que D. Adolfo se hizo por allí grande amigo de un sujeto muy importante que era ya amigo de su amo. Su buen humor, su despejo y sus chistes, cayeron tan en gracia á aquel señor indio, que continuamente quería tener á don Adolfo en su compañía; y, como ya era anciano, y sin hijos, se dió á querer á D. Adolfo como quiere un padre.

Y fué lo más singular que este señor no era un cualquiera, sino uno de los más prodigiosos sabios y magos que ha habido en Oriente. Gustaba mucho de los cristianos, cifrando su mayor gloria en descender del más ilustre de los tres reyes magos que vinieron al portal de Belén. Él se jactaba de ser el cuarentésimo nieto del que nosotros llamamos Melchor, aunque en la India tenía otro nombre. Lo que es yo, ni afirmo ni niego esta descendencia, pero no me explico por qué se enfurecía tanto D. Prudencio cuando de ella se hablaba. Los reyes magos fueron personas de carne y hueso; y como no consta que hiciesen voto de castidad, bien pudieron dejar sucesión que hasta el siglo XIII se perpetuase.

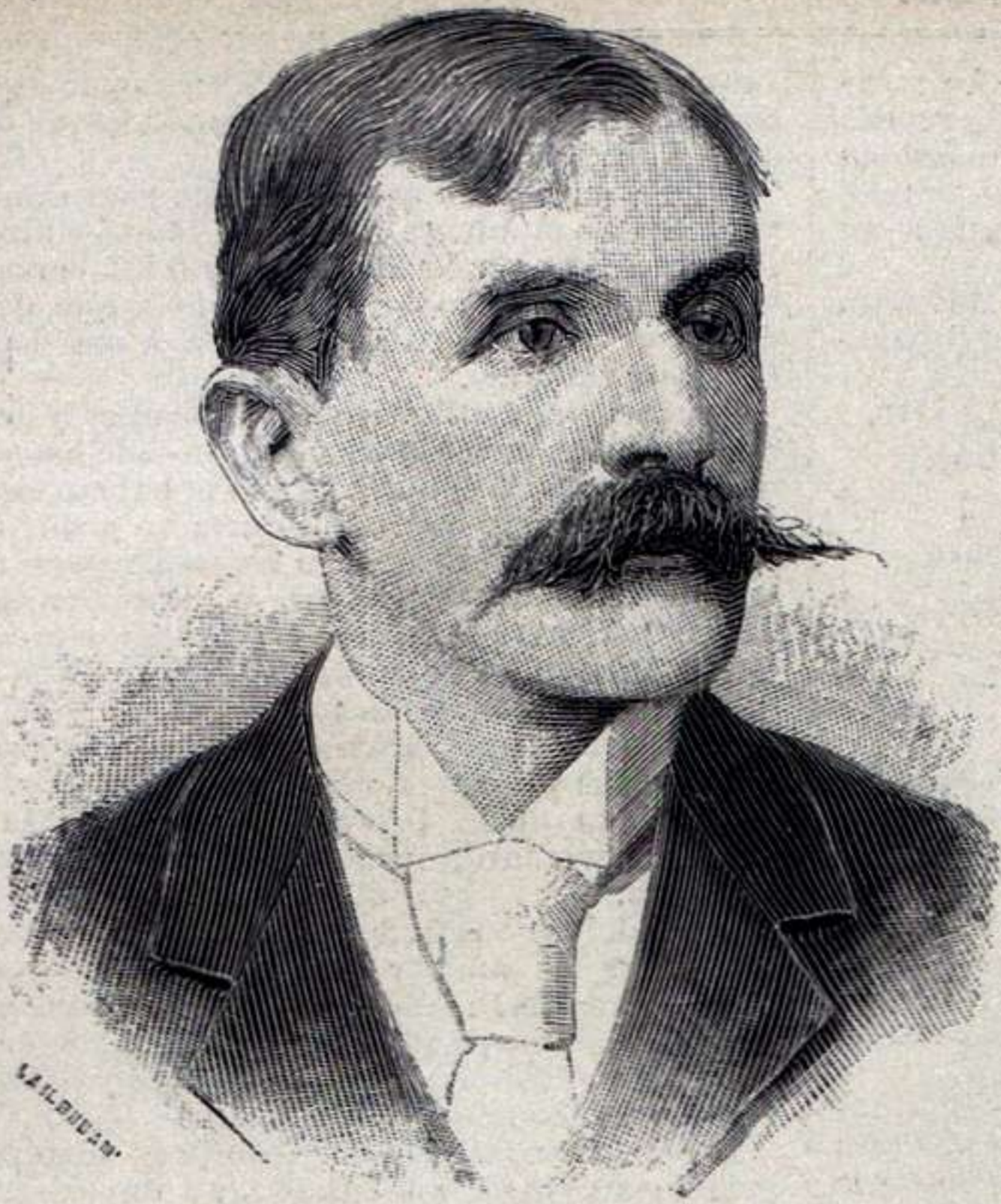
Como quiera que ello sea, este sabio sobresalía de tal suerte en su ciencia intuitiva, tan superior á las groseras ciencias experimentales de que hoy en Europa nos envanecemos, y era tan hábil en las artes taumaturgicas, que las dos profetisas Elena Blavatsky y Ana Besant, el coronel Olcott, el doctor Francisco Hartmann y otros teósofos, han puesto últimamente en moda por acá y en América, que nadie le daba otro nombre que el altamente honorífico y repleto de significado de Criasacti, ó como si dijéramos, el poder creador por quien los conceptos más atrevidos que nacen en lo profundo del espíritu, salen fuera de él y aparecen en el mundo visible, con figura, consistencia, movimiento y vida.

A fin de hacerse cargo de lo que es este poder y calcular su extensión, es indispensable entender que, en grado infinitamente superior, y con acción no lenta y metódica, sino casi instantánea, se parece algo al poder que ejerce un hombre docto en química, mecánica y otras ciencias europeas, cuando somete á su voluntad, aunque de un modo burdo y trabajoso, algunas energías de la naturaleza. Pero ¿qué valen sus potingues, aparatos y maquinarias, en comparación de lo que estos magos de Oriente inventan y producen? Más adecuado símil será decir, que tales invenciones y producciones ó creaciones son como las del poeta y las del artista, si bien con la notabilísima diferencia de que las del mago tienen realidad y verdad, y las poéticas y artísticas sólo son remedo de la verdad: verosímiles, ó digamos de mentirijilla.

Para llegar á saber y á hacer lo que sabía ó hacía Criasacti, habría sido indispensable abismarse en la profundidad de los más recónditos estudios y tener una vida inmaculada y austera; pero no se oponía esto á que Criasacti, en vez de ser tieso y adusto, fuese facilitón y campechano, muy aficionado á reír y más alegre que unas sonajas. Nada le agradaba tanto como las chuscadas y las burlas, con tal de que pudiese sacarse de ellas alguna provechosa enseñanza y no redundase en perjuicio de tercero.

Y no hay que extrañar esta inclinación de Criasacti, ya que hasta los santos han sido á menudo alegres y chistosos: ¿Y por qué han de estar en oposición la santidad y la alegría? ¿Por qué no ha de tener gracia quien está en gracia de Dios? Quédese la tristeza para el delincuente, para el envidioso y para el tramposo; y el que no tiene remordimientos, ni envidias, ni ambiciones, ni deudas, sea todo regocijo. ¡Cuán lindamente expone todo esto el Padre Boneta, en el sabroso libro que dió á la estampa sobre la virtud de la eutrapelia y las sales, chistes y agudezas de los santos!

En fin, Criasacti era chusco, pero benéfico; era un encantador de buena índole y muy regocijado. Merced á este regocijo, á la serenidad de espíritu que los filósofos llaman *ataraxia*, á una vida casta y muy ordenada y á la dieta ó alimentación de



D. EMILIO MITRE Y VEDIA,
Director de LA NACIÓN.



D. JOSE CEPPI (ANIBAL LATINO)
Redactor y organizador de LA NACIÓN.



D. MANUEL LAINEZ,
Director de EL DIARIO.



Dr. LISANDRO DE LA TORRE,
Director de EL ARGENTINO.



D. FERNANDO LOPEZ BENEDITO,
Director de EL CORREO ESPAÑOL.
(Diario español).



D. HERMANN TJARKS,
Director del DEUTSCHE LA PLATA ZEITUNG.
(Diario alemán).



D. EDUARD M...
Director de EL...
(Diario inglés).



D. ALFREDO...
Director de EL...
(Diario francés).



Dr. D. ADOLFO E. DAVILA,
Redactor en jefe de LA PRENSA.



Dr. D. ELEODORO LOBOS,
Director de LA PRENSA.



D. MARIANO DE VEDIA,
Director de LA TRIBUNA.



D. CARLOS VEGA BELGRANO,
Director de EL TIEMPO.



D. GUSTAVO PAROLETTI,
Director de LA PATRIA DEGLI ITALIANI.
(Diario italiano).



D. DANIEL COTTEREAU,
Director de LE PETIT JOURNAL.
(Diario francés.)

ULHALL,
DARD.
(antiguo).

BELOT,
DE LA PLATA.
(es)

sólo vegetales, huevos y leche, Criyasacti, en vez de malograrse, alcanzó la avanzadísima edad de ciento veinte años y algunos meses. Pero, como en este mundo no hay nadie a quien no le llegue su hora, llegó al cabo la del último vástago de la dinastía mediatizada de los Melchores, y sin dejar sucesión, espiró tan suavemente como había vivido, entre los brazos de su amigo D. Adolfo, a quien instituyó universal heredero de sus bienes, salvo los libros, que D. Adolfo no hubiera podido entender, y las baratijas y chirimbolos de magia, que no hubiera sabido manejar; todo lo cual fué recogido por la congregación de magos, de la que era Criyasacti gloria y orgullo.

Viéndose D. Adolfo huérfano y rico, se hartó de estar en la India, y se volvió a Damasco con el mercader güebro, de quien no era ya esclavo, sino socio. En Damasco tuvo grandísimo deseo de volver a tierra de cristianos; arregló sus asuntos de aparcería con su socio el mercader, se despidió de él con lágrimas y muy cariñosos abrazos, y se vino a Europa.

Primero en la gran ciudad de Constantino, y después en Sicilia y en Italia, ora en Mesina, ora en Palermo, ora en Nápoles y ora en Roma, Florencia, Milán y Venecia, vivió D. Adolfo con tanto boato y tan a lo príncipe, que pronto devoró casi toda la hacienda que Criyasacti le había dejado y volvió a ser el Caballero de la Bolsa vacía.

Entonces fué cuando, algo compungido, buscó refugio en su patria; se propuso recogerse a buen vivir, aunque no lo cumplió, como ya sabemos, y se casó con doña Eduvigis.

Tales son, en compendio, las noticias que Calitea pudo recoger de su madre y de D. Prudencio. Para ello tuvo que descartar no pocas fábulas calumniosas que D. Prudencio forjaba sin querer, arrastrado por sus preocupaciones y por el odio que profesaba a Criyasacti sin haberle visto.

En vez de suponerle nieto quadragésimo del rey mago Melchor, sostenía que era, como Merlin, hijo del diablo.

—¿Quién sabe—decía a veces—si no descendería Criyasacti del propio Merlin, el cual me consta que estuvo en la India perfeccionándose, ó, mejor diré, endemoniándose más en sus artes, y fabricando aquel gigante monstruoso llamado Gargantúa? Merlin era más enamorado que un mico, como se ve de sus amores con Viviana, quien, a despecho del infernal poder del encantador, le tuvo encerrado en la Floresta de Brocelianda, donde el caballero Galbán le halló hecho un gurrumino. Lo probable es, pues, que Merlin dejase bastardos en la India, en el mucho tiempo que allí estuvo.

Contra estas atrevidas suposiciones, fundadas en historias ó consejas disparatadísimas, que corrían entonces por toda Europa, nada replicaba Calitea; pero se apesadumbraba en extremo del constante empeño del clérigo en injuriar la memoria del amigo y espléndido bienhechor de su padre, y en ocasiones contradecía a D. Prudencio, para defender al mago indio.

Así, por ejemplo, cuando D. Prudencio aseguraba, como si lo viese, que Criyasacti estaba ardiendo en vivas llamas, allá en los quintos infiernos, Calitea sostenía que Dios no podía haber condenado a una persona tan buena, la cual, si bien ella no creía que estuviese en el cielo, no era temerario, sino piadoso entender que se encontraba en unos á modo de Campos Eliseos, no lejos de la mansión de los precitos, pero donde la vida de ultratumba se pasa muy a gusto y con bastante regalo, en compañía de Aristóteles, Platón, Virgilio, Averroes, el propio Saladino y otros varones preclaros y virtuosos, que, por más que no conociesen ó no aceptasen la ley de Moisés, ni la ley de Gracia, vivieron con honestidad y decencia, según la ley de la revelación primitiva y según los preceptos y orden de Melquisedec.

Sosteniendo además que había magia blanca, Calitea defendía a Criyasacti de las tremebundas acusaciones de D. Prudencio, quien afirmaba que no había sino magia negra, obra del diablo; de suerte que, en lo único en que aprobaba la conducta de D. Adolfo, era en no haberse dejado seducir y en no haber aprendido palotada de aquella ciencia maldita, sin duda por no querer untarse, ni volar al aquelarre, ni comer niños crudos, ni firmar con su sangre un execrable pacto con Lucifer.

(Continuad)



CABALLEROS

No es que saludo a ustedes al estilo de las gentes de campo de Andalucía.

Caballeros quiere decir, en este caso, jinetes, hombre del *sport*, mal comparados.

En los caballistas ó caballeros ó personajes de caballería, y no del ejército, hay diversidad de tipos y variedades muy curiosas.

El hombre puede nacer con voz de tenor italiano, aunque nazca en Villalón, supongamos, y puede venir al mundo con voz de requesonero de Mi-

raffores y á prueba, ó de vendedor de *pescao*, ó de mayoral vitalicio del tranvía.

Así como hay hombre que parece nacido para montar y otros para andar á pie, y aun otros para andar en cuatro pies.

¡Y que no conocen los caballos al jinete que llevan sobre el lomo!

El jinete de pura raza se apodera del caballo en seguida.

El caballo domina al mal caballista, en cuanto advierte que le tiene encima.

Y aun relincha el noble bruto algunas veces, como si protestara, diciendo:

—Si no me quitan de encima este pelele, aseguro que le estrello.

Ó como en son de mofa, significando en el idioma de la raza:

—Pero ¿adónde vas tú, mamarracho? ¿Crees que no hay sino montar? En cuanto pasemos próximos á una fuente, verás cómo te baño en el pilón, animal.

Cuando el jinete y el caballo son igualmente pacíficos, y el uno es caballero y el otro es jaco, por compromiso, se toleran mutuamente y se compadecen.

Cualquiera persona extraña diría que han nacido el uno para el otro.

Marchan resignados como dos seres que cumplen una obligación penosa.

Y no salen de su paso, ni por influencias de personas importantes.

¿Trotar? ¿Qué ha de trotar el de abajo, ni cómo pudiera consentirlo el de arriba, si el conato del trote le revuelve todas las visceras?

¿Quién dijo galope? Ni pensarlo siquiera, que no es marcha para llegar á viejo.

La moda, que no respeta ni las costumbres más naturales del hombre, exige diferencias y mudanzas de *estilo* en la equitación.

Y ocurre con esas mudanzas á los caballistas elegantes, lo que con los sombreros, que para seguir la moda es indispensable un desembolso constante.

Los sombrereros convendrán, digo yo, periódicamente, en variar la forma del sombrero; radicalmente, cada mes.

Un sujeto se compra un sombrero de copa; y cuando apenas se ha lucido con él durante un mes, aparece otro modelo en los escaparates de las sombrerías, y ¡adiós sombrero nuevo!

Por fin, los hombres económicos pueden defenderse y defender su sombrero, cuando la moda viene de más á menos dimensiones.

Pero en el caso contrario, no hay salvación posible.

Echen ustedes copa á un sombrero chiquitín, y den alas al alicorto; y con esto y con el forro nuevo, queda útil el sombrero.

Esto es: queda otro sombrero.

Pues lo mismo ocurre con el frac, y lo mismo con las diferencias de *escuela equitativa*, como dice un *lingüista* á quien conozco y temo.

La escuela española es más elegante que la escuela inglesa.

Pero la inglesa es más gimnástica que la española, y sirve, por tanto, mejor que ésta para ayudar al desarrollo de los fetos caballistas.

Hasta las monturas y todos los arreos eran más severos en la época de la escuela española antigua.

¿Qué figura tan gallarda la de aquellos jinetes y....

Después perdió la escuela española.

Ya no es ni sombra de lo que fué.

¿Desde la equitación primitiva, en pelo y sin brida, hasta la equitación hoy en uso, cuántas diferencias!

La propagación de las carreras de caballos, ha producido ciertas contemporizaciones entre escuelas y caballos.

La facilidad y frecuencia de comunicaciones produce ciertas afinidades que conducen á la fraternidad universal montada.

La pureza de las escuelas se pierde con el frecuente contacto.

Conforme se civilizan los hombres, tienden á la fraternidad, aunque sea accidentalmente.

Los caballos ingleses son caballos de carrera en la mayoría de los hipódromos del mundo.

Los de otros países no son tan á propósito para carrera como los ingleses.

Como hay tantos ingleses repartidos en la tierra, también esto influye en la preponderancia de los caballos de allá.

Y es natural que para montar caballos ingleses, se adopte la escuela inglesa también.

Para los legos que por primera vez ven en un hipódromo á un caballero que monta á la inglesa, la emoción es desagradable.

Crean que van desbocados el caballo y el hombre.

Todo es hasta acostumbrarse.

Lo mismo que se observa cuando se oye hablar en idioma extraño: hasta que se comprende el idioma, no se entiende una palabra.

Como decía con suma discreción un profesor que explicaba los orígenes del lenguaje.

La moda ejerce su tiranía en equitación como en literatura, hablando con perdón.

Hasta en los pelos de los caballos hay modas dominantes, como en el de las mujeres distinguidas *per se* y *per accidens*.

En una época han de ser todas rubias, y en otras temporadas, morenas.

Los troncos de dos jacas de igual pelo, fueron muy estimados en otros tiempos.

Ahora es de muy buen gusto para algunas personas el tronco desigual de color.

Parecen troncos de caballos de desperdicio.

Ó que se ha roto uno y le han reemplazado provisionalmente.

Ó que alguno de ellos está aun sin pintar, por premura.

Para montar, una temporada están en el figurín, los jacos perlinos, otra los negros, otra los tordos rodados, y así sucesivamente.

Y añadan ustedes á esto los caprichos de cada caballero.

Hay quien gusta de caballos de poca alzada, para llevar los pies casi tocando en el suelo, como si fuera á picar en caballito de mimbres.

Hay quien escoge caballo grande, y parece que va haciendo ejercicios sobre el *panneau*.

En fin, que no me gusta señalar, pero vean ustedes....

Al pronto no se distingue si es un caballero el que va encima del caballo, ó es un tumor que le ha salido al animal en los lomos.

—Por fuerza—opinaba viendo á uno de *esos* un filósofo que se hipnotiza solo en los bancos de Recoletos durante las noches del estío—cuando llegue ese hombre á su casa, tendrán que cerrarle los criados como quien cierra un compás.

La Sociedad de la Cria caballar debería influir para que algunos sujetos que yo conozco, no abusaran de la equitación.

Los cuales son partidarios del refrán español, «caballo grande, ande ó no ande».

Sin perjuicio de censurar las carreras, ignorando lo que dicen, y hacer el *paso* el día de San Antón por la calle de Hortaleza.

EDUARDO DE PALACIO.

EL PERIODISMO PORTEÑO

ES como el de otras partes? Tiene fases variadísimas en que se asemeja al de los viejos pueblos de Europa, y al del novísimo sistema norteamericano. La rápida información, la exposición maliciosa de una conferencia, extractada de labios de un personaje entrevistado, la biliosa opinión expuesta en un artículo de oportunidad, el montón de novedades de los más variados sucesos ocurridos, todo, todo el conjunto de elementos noticiosos de la prensa diaria moderna, aparecen en nuestros grandes papeles impresos, de la mañana y de la tarde.

Pero hay un carácter típico que los distingue: la exclusión de discusiones de diario á diario, la falta de gaceta picante en que el ingenio explaya sus más mordaces diatribas y la sal ática se concreta en frase breve ó en un concepto que abre ancha herida á un personaje político ó á un periodista de renombre. Los diarios extranjeros, ecos de la colectividad nacional que representan, inician á veces en breves notas sus punzantes indicaciones, pero la prensa porteña guarda mesurada pasividad y raras veces tercia en el debate provocado.

Giran en cambio los diarios de la capital en un optimismo de opiniones y juicios, alrededor de una personalidad, eje de la política que inspira á la publicación, ó en un oposicionismo tenaz, ya con la nota grave del artículo impresionista ó en el tono chacotón y populachero que salva dificultades de exposición con un gracioso repertorio *criollo* en el lenguaje, que goza subidísimos quilates en el aprecio público.

Pero aquí y allí, en todas partes, la misión directora de la prensa periódica es difícil y exige una multiplicidad de conocimientos, un tino y un tacto singulares, que solamente reúnen contadas personalidades de nota, en tan espinoso y dificultoso cargo. Por eso, recordamos que no ha mucho, al suicidarse un director de un periódico, dejó sobre la mesa de redacción un largo escrito que revelaba las causas que excitaban su decisión fatal, ó la motivaban tal vez, y las copiamos por su oportunidad. Dicen así:

«No hay cosa más difícil que dirigir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscriptores se borran porque están hastiados de política.

Si se prescinde de política, dejan la suscripción, porque el periódico es insípido y pesado.

Si se publican muchas noticias, el público se disgusta, porque dice que son mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos ó gacetas jocosas, dicen que uno es payaso; si se omiten, aseguran que el periodista es un viejo fósil que huele á sacristía.

Si se publican artículos originales, dicen que no valía la pena de ocupar espacio con ellos, habiendo tanto bueno que copiar.

Si se copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso.

Si ataco a una colectividad ó a un personaje, me llaman grosero; si alabo, manejador de incensario, parcial y vendido.

Si inserto algún artículo agradable a las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico, por superficial é insulso.

Si se dejan las variedades, se borran de la publicación, porque carece de amenidad.

Si hablo bien del Gobierno, dicen que no puedo hacer otra cosa, y que estoy buscando un empleo; si mal, me llaman traidor y enemigo del orden público.

Si escribo en sentido liberal, me califican de demagogo; si en sentido conservador, de retrógrado y ultramontano.

Si voy a la iglesia, me tachan de hipócrita; si no voy, de ateo, y dicen que mi periódico es indigno de entrar en casa de gentes virtuosas, y lo excomulga el cura.

Si aplaudo un acto, me llaman pastelero; si lo censuro, me tratan de villano.

Si permanezco siempre en el escritorio, dicen que me he hecho demasiado orgulloso para mezclarme con la gente; si visito, me califican de intruso y holgazán.

Si pago puntualmente mis cuentas, dicen que me estoy enriqueciendo a expensas del público; si no las pago, dicen que soy un tramposo.

Me suicido, pues, para librarme de tantas calamidades.

El difícil puesto de dirigirlo todo, y ser el alma de la publicación, lo ejercen en la prensa diaria de Buenos Aires, los que van reproducidos en nuestros grabados de hoy, que han motivado las notas a vuela-pluma precedentes.

PLÁCIDO.

Notas Teatrales

NACIONAL

Han continuado los llenos en este teatro con las representaciones del original artista Frégoli que ha dado nuevas muestras de su especialidad transformista en «Medaglia», «Mimi», «Dorotea», apropiositos escritos para que en la escena figure un solo personaje y por lo tanto están exentos de crítica literaria.

Frégoli ha partido para Montevideo, en cuyo teatro Solís ha debutado con igual éxito que aquí. El teatro Nacional que creíamos estaría cerrado hasta la próxima aparición de la compañía dramática italiana de Pasta, en la que figura Tina de Lorenzo, notable tanto por su belleza como por su talento de interpretación, según dicen los diarios de Montevideo en cuyo teatro Politeama actúa en este momento, se abrirá antes, sin embargo, para los conciertos que piensa organizar el distinguido violinista Sr. Gaos, recientemente llegado de una gira artística por el continente americano.

COMEDIA

Saliéndose del molde vulgar de las obritas ligeras que se dan en los espectáculos por secciones, se ha estrenado aunque lleva fecha la pieccecita, «Restauración» zarzuela en un acto, de la época de la revolución francesa. Descuella en ella el carácter lírico por el tono sentimental de sus versos sonoros, propios para encantar el oído, sin tener en cuenta la verosimilitud de sus personajes.

El Sr. Palmada que tuvo el papel del planifero Simón, dijo sus cuartetos con voz clara aunque con resabios de dicción en el corte del verso. Se presentó por primera vez en esta zarzuela la señorita Galobardas, conocida por haber cantado en teatros de zarzuela seria. Tiene voz agradable pero trémula é insegura, aunque atrae por el encanto de su persona.

Original del Sr. Cava, actor de este teatro, con música de Estelles, se ha estrenado la «Hoguera», que ha sido bien aceptada por el desarrollo de su argumento cuyo recurso principal ya conocido en otras producciones del mismo género, produce siempre buen efecto.

Con poco tino ha procedido la empresa de este teatro en el estreno del propósito de oportunidad «Las maravillas del arte», en que los Sres. Palmada y Ruiz, imitan a Onofroff y Frégoli. Como parodia tiene poca gracia y como imitación, no se ha sacado el partido posible para hacerlo a lo vivo. Ruiz hizo el 2º cuadro de «La Verbena» con todos sus personajes, transformándose, aunque con lentitud. Lo peor de la tal obrita fué la apoteosis de Guido Spano, ante quien se prosternan los actores de la compañía. Aquello quiso ser un golpe teatral, pero que desdecía por completo de los cuadros anteriores. En vista de una demostración expresiva por parte del público, la empresa retiró este malhadado parto de dos ingeniosos.

El resto del repertorio, ha sido el de costumbre: «La Indiana», «De Madrid a París», etc., etc.

La Srta. Esteves, tiple argentina, que antes estaba en el Rivadavia, se ha estrenado en la Comedia con «Nina» donde ha recibido los mismos aplausos que en aquel teatro, no tanto por sus condiciones

artísticas algo débiles, como por sus atractivos exteriores de rostro y elegancia en el vestir.

ODEON

Sigue bastante favorecido este teatro por el conjunto de su compañía, en que figura la González, que gusta más por la desenvoltura con que hace sus papeles, que por sus condiciones artísticas. Su voz es insegura en el registro central y sólo en la tesitura alta es donde consigue lucirse.

Para amenizar los espectáculos, se han presentado Yank Hoe, equilibrista chino que hace ejercicios entretenidos y Castor, con trasformaciones de cabeza, imitando a célebres personajes, pero ya es conocido por haber lucido su especialidad en diferentes teatros.

Se han dado «El Lucero del Alba» donde se distingue, como siempre, la Sra. García, «El Marquesillo», el infaltable «Tambor» y «Gustos que merecen palos» comedia de diálogo fácil y espontáneo que ha gustado bastante.

Ha habido también el estreno de «A la orden mi coronel» que es una pieccecita de costumbres militares, hecha con acierto y adornada con agradable música.

OLIMPO

No hay mucho nuevo que decir en las funciones de este teatro, también por secciones. El repertorio es el de costumbre, pero con la ventaja de ser bien interpretado, ya que la compañía cuenta con los artistas que más descuellan en este género. Mesejo y Gil en la parte masculina, y la Mariscal y las Millanes en la femenina. De estas últimas, ha dejado de formar parte la Mariscal por haberse embarcado para España, perdiendo uno de los elementos principales, por su extensa aunque desigual voz y su esmerada declamación.

En la «Czarina» se ha estrenado la Sta. Hualde, cuya sola cualidad, la belleza, no le bastó para que el público la recibiera bien. Por eso, su aparición fué como un meteoro. No dejó más rastro que el encanto que produjo al presentarse.

Se ha estrenado la comedia «Por una cruz» obra póstuma de Pelayo del Castillo. Es fina y delicada, y ha sido bien acogida, aunque sin darse de ella las representaciones que merecía. El público afecto a estos espectáculos, quiere manjares más escitantes.

Los «Asistentes» continúan en el cartel, por la gracia con que hacen sus papeles de asistentes, catalán y aragonés, los Sres. Mesejo y Díaz.

ZARZUELA

Como ya digimos, la compañía dirigida por Juárez y que actuaba en este teatro, marchó a Montevideo.

En sustitución suya, se ha presentado una compañía de fantoches dirigida por Luppi anunciada con golpes de bombo y platillos y cromos llamativos.

Su estreno fué ruidoso en extremo, pero no en sentido favorable, pues continuando todavía el ambiente bélico de los espectadores demostrado desdichadamente en otros teatros, se repitió el tumulto, corregido y aumentado, volando sillas al escenario con acompañamiento de silbidos y pateaduras. Una comedia insulsa con que se inició el espectáculo, impacientó a los espectadores y la empresa temerosa de lo que sucedió, decidió cortar por lo sano suspendiendo la representación a hora temprana. De ahí el escándalo que fué dominado por la policía, llevando a los alborotadores a la comisaría.

Los fantoches no tienen nada de particular y son manejados de un modo muy visible. Pasados algunos días, volvieron a presentarse en la tarde de un domingo, siendo mejor recibidos por los espectadores, en su mayoría infantiles y por lo tanto, nada exigentes, que se contentaron con el desfile de barcos, camellos, y otras alimañas por el estilo.

Paz en su tumba. Ha empezado en este teatro sus representaciones la compañía de operetas italianas que antes actuaba en el Mayo. Se ha estrenado con «Bocaccio» por secciones y ha tenido el mismo éxito que allá, por los aficionados a exhibiciones plásticas en que no son nada escasas las obras que allí figuran siendo el repertorio el de la quincena pasada «Orfeo en los infiernos» «La hija de Mma. Angot» y «Las educandas de Sorrento» donde han lucido como siempre las Sras. Widmar y Minervini y los Sres. Ristorini y Andreoli. No se puede pedir más por el bajo precio del asiento, y hay que felicitar a la empresa.

SAN MARTÍN

Terminadas las representaciones de la compañía japonesa, ha vuelto a abrirse este teatro para dos funciones dadas por la sociedad inglesa «Choral Unión» con la opereta de Sullivan «The Mikado» presentada con gran propiedad y lujo en los trajes y decoraciones y a la que ha asistido brillante y numerosa concurrencia de lo más selecto de la colectividad inglesa entre nosotros.

Sus intérpretes, tanto en los coros como en las partes, son miembros aficionados de dicha sociedad y han demostrado condiciones nada comunes, por la corrección y esmero con que han desempeñado sus papeles, dignos de una compañía de artistas de profesión.

Se distinguieron la Sta. Isabel Nicholson en su papel de la pizpireta japonesa Ium-Ium y la señora Franc, en el de Katisha.

Los coros de señoritas y caballeros, fueron notables por su colorido y precisión. El público salió muy satisfecho.

DORIA

En este apartado teatro, reformado y con bastantes comodidades, se ha presentado la compañía ecuestre y acrobática de Frank Brown, ya antiguo conocido nuestro, habiendo sido muy bien recibida. Sus artistas son los mismos que vimos en San Martín, descollando entre ellos la pareja trapecista Zoe por sus vistosos ejercicios.

ONRUBIA

Ha sido adquirido este desgraciado, aunque hermoso y amplio teatro, por el Sr. Uranga, empresario del Frontón Nacional, quien para hacer desaparecer en algo la mala sombra del coliseo, ha cambiado su nombre por el de «Victoria» de feliz y antigua recordación. En breve se presentará una compañía de zarzuelas, por secciones, bajo la empresa Orejón.

EDEN

Continúa siendo concurrido por la colectividad francesa este pequeño pero lindo teatro situado en el edificio del «Bon Marché» de la calle Florida. El repertorio se compone de comedias modernas que obtienen una interpretación bastante esmerada.

CASINO

Esperando los nuevos artistas contratados que no han podido debutar todavía por la cuarentena que están sufriendo en Martín García, han seguido los espectáculos de siempre con el equilibrista Mamadoo, los fantoches del ventrílocuo Leo y las canciones de Mirta, Helm—la más aplaudida—y Sarah Mery.

SKATING RINK

Aunque con menos concurrencia que en los inviernos anteriores, sigue la patinación por parte de los aficionados que aprovechan para sus higiénicos ejercicios, la comodidad que ofrece el amplio salón de la Plaza Libertad.

PALITOS.

BIBLIOGRAFIA

LA POLÍTICA CHILENA EN EL PLATA, por Ernesto Quesada — Recibimos al cerrar este número el importante libro que trata esta cuestión tan debatida en los últimos meses en la prensa argentina y la chilena, y de palpitante actualidad.

Este libro estudia la cuestión de límites chileno-argentina desde sus orígenes, analizando detenidamente las negociaciones diplomáticas, sobre todas las de Barros Arana-Irigoyen, Elizalde-Barros Arana, Fierro-Sarratea, Balmaceda-Montes de Oca, Irigoyen-Echeverría, Lastarria-Uriburu y Quirno Costa-Errázuriz. Contiene el texto del memorial último del perito Barros Arana y su detenida refutación, completándola con la exposición del doctor Irigoyen. Se ocupa de la diplomacia chilena en el Plata y de su política internacional en el Pacífico, estudiando sus relaciones con el Perú y Bolivia, en lo que se liga a la Argentina. Acompaña el texto oficial de los tratados vigentes, el de 1881, de 1888 y 1893. Completa la obra una bibliografía de todo lo escrito en Chile y la Argentina respecto a la cuestión de límites. Explica el contenido de los 6 mapas y planos que ilustran el texto, y que se refieren al hito de San Francisco, a la línea de las más altas cumbres, a la línea anticlinal entre los grados 24 y 28 latitud Sud, al límite reconocido por la cartografía chilena, el trazado del paso de San Francisco, el corte ideal de la Cordillera en el grado 27, y la ubicación de la línea fronteriza según los criterios argentino y chileno, en la región cordillerana entre los grados 42 y 46 latitud Sud.

Agradecemos y estimamos el envío, sin tiempo más que para hojearlo a toda prisa, dejando su lectura detenida para horas de mayor descanso, que no menos merece la brillante pluma del conocido escritor que reúne en la obra publicada todas las fases y pareceres de la cuestión chileno-argentina.

BOLETÍN DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO — Hemos recibido el tomo XV, cuaderno 11 y 12 de esta importante revista periódica, que trae dos interesantes artículos «Sur les visages fossiles de Patagonie et la faune mammalogique des conches à Pyroterium», por Florencio Ameghino, y «Los Indios del Alto Paraná» por Juan B. Ambroseti.

Este número es excepcional por los numerosos grabados ilustrativos que le acompañan y los concienzudos estudios de su texto que anotamos más arriba, los que comprueban la atención y el esmero, con que se atiende a la publicación por el señor Presidente del Instituto y Director don Alejandro Sorondo.

SALA DE COMERCIO 11 DE SETIEMBRE — La Memoria é informe de la Comisión Directiva de este centro importante, trae numeroso acopio de datos correspondientes al ejercicio de 1894-95, de capital interés para los que viven en el campo progresista de las transacciones y del tráfico que, con las tablas estadísticas que ilustran el folleto, dan clara explicación de cuanto importe al investigador para sus anotaciones.

PLÁCIDO

Notas Editoriales

STAUDT Y C^{ia}—Entre los excelentes artículos que recibe esta casa, en bebidas de diferentes clases, cuenta con una marca que se acredita extraordinariamente en esta plaza, y es el *Old Highland Whisky*, extra especial de John Dewar y Sons.

El elegante envase predispone en su favor, y justifica la excelente calidad de la bebida tónica, la preferencia con que la distinguen los aficionados é inteligentes, ponderando las excepcionales condiciones del Whisky que no dudamos ha de tomar pronto carta de naturaleza entre los buenos catadores.

G. MOUSSION—Elegante, *chic*, un libro de tocador (?) es el que nos envía esta acreditada perfumería, como manifestación patente de cuanto en este establecimiento existe para el gusto más refinado y el peticionante más quisquilloso.

Es el librito, un catálogo muy bien ilustrado, con magníficos cromos de peinados y cuantos artículos importa la casa y exige la caprichosa tiranía de la moda á nuestras damas más elegantes.

Sin disputa de ningún género, la perfumería de Moussion, cuyas elegantes vidrieras detienen al gremio femenino en su paseo á través de la calle, es la que posee el mejor y más perfecto surtido para tocador: allí se presentan peinados para calle y para soirée, para teatro y para boda; perfumes de aroma delicadísimo, juegos de *toilette* de gusto exquisito, tenacillas, peines, pinzas, pomos y frascos, en una palabra, todas esas *superfluidades* tan necesarias é indispensables en la vida social moderna, para nuestras encantadoras hermosas de la *haute* porteña.

DALMIRO COSTA—Un bohemio: ¿quién no lo conoce ó quién no ha oído hablar de él? De estudiar como tantos otros que la fama pregonera, y de acomodarse á la sujeción y el régimen que exige todo calvario artístico, tan ajenos á sus hábitos de independencia, Dalmiro Costa hubiera llegado tal vez á una altura prodigiosa.

No le faltan amigos ni admiradores: viejos tertulianos, (no por eso viejos) van á oírle ejecutar en su café de la calle Cuyo, frente al Mercado del Plata, los viernes de cada semana, deleitándose en los conciertos que da con la variedad prodigiosa de su repertorio, con el delicado gusto de su ejecución y con el arte exquisito con que improvisa los más caprichosos *potpourris*, que repite una y otra vez á petición del entusiasta auditorio que le manifiesta su simpatía con palmadas, vitores y bravos, al inteligente artista argentino.

HUEVOS SORPRESA CÁDIZ—Cada día presenta mayores novedades esta acreditada fábrica de galletitas, y la especial con que se presenta actualmente es la de los *Huevos sorpresa* que contienen siempre algún objeto de bisutería ó de quincalla, y por excepción, algunos premios en efectivo, que consisten en *monedas* de oro, billetes de cincuenta francos, etc., etc.

Sería de desear que esta novedad se generalizase, y que en todas las confiterías se encontrasen estos *huevos*, para mayor comodidad del público, que se habituaria bien pronto á utilizar estas *sorpresas* tan propias para regalos de escasa importancia, con la seguridad de que quien lo posea resulte siempre agraciado, ó con un *chiche* ó con un premio pecuniario.

GUARDIA NACIONAL—En uno de los próximos números de esta revista, comenzaremos á publicar

la primera serie de los grupos de jefes y oficiales de todos los regimientos de la Guardia Nacional de esta Capital, que formarán una interesante é importante colección de actualidad palpitante, que recomendamos á nuestros lectores y favorecedores.

DON ANDRÉS GAOS—*Notable violinista*—Hemos tenido el gusto de recibir la visita de este artista distinguido, laureado con el *primer premio* del Conservatorio de Madrid y con *medalla de oro* del Real de Bruselas, quien, después de una gira por el continente americano, viene á las comarcas del Plata con objeto de dar una serie de conciertos en el Teatro Nacional de esta capital.

Al salir el presente número, el laureado violinista habrá sido conocido de nuestro público inteligente, que apreciará las delicadezas musicales del artista de escuela pura y tradicionalista, según las crónicas de la prensa americana, en el rey de los instrumentos y en el camino artístico que otro compatriota suyo, el eminente navarro Sarasate, ha ilustrado con una ejecución maravillosa y un talento consagrado por la fama del mundo entero.

Acompañan al señor Gaos nuestros votos por que su estadía entre nosotros le sea grata y lisonjerísima.



BUENOS AIRES — Ballena encontrada recientemente en la playa de Belgrano
(De fotografía remitida por D. José Pini)

NUESTROS GRABADOS

Bolivia—Vista panorámica de la ciudad de La Paz

La ciudad de Paz, la que cuenta con unos 70.000 habitantes, es, á pesar de ser Sucre la capital de la República vecina, la ciudad más importante del territorio boliviano. Atravesada la ciudad por el río Chuqui-hapu, se halla situada en terreno muy desigual y á 3717 metros de altitud sobre el nivel del mar, á pesar de estar en una hondonada, respecto de la altiplanicie de los Andes.

Siendo gobernador (4^o de su clase) y Capitán General del Perú, el licenciado don Pedro de La Gasca, fué fundada esta ciudad en 20 de Octubre de 1548 por el Capitán Alonso de Mendoza, corregidor de Chaquiagu, poniéndole el nombre de La Paz, en conmemoración del triunfo y tratado de paz que se celebró con los partidarios de Pizarro, y para proteger al propio tiempo el comercio del Cuzco con Potosí y el Plata.

Teatro, esta población, de los más grandes acontecimientos del Alto Perú, que pasamos por alto en esta somera descripción, haremos constar, sin embargo, que en ella brotó la primera chispa de la independencia peruana, como en ella han dejado también sangriento sello, las contiendas civiles posteriores.

Cuenta La Paz, entre sus monumentos notables, la catedral, no terminada aún, que por lo ejecutado, por la profusión de mármoles, granitos y jaspes, revela lo monumental y grandioso del templo, cuando se termine.

De las varias plazas, la principal es la del 16 de Julio, Mayor, ó de Armas: sus paseos notables son

el de Copocachi, el de San Jorge y de la Alameda, siendo la mejor de sus calles, la calle del Comercio. Nuestro grabado reproduce en vista general el asneral el aspecto clásico de aquellas ciudades construidas en tiempo de nuestros antecesores, apoyada en colinas y montes vecinos que limitan el horizonte.

República del Uruguay—Cercanías de Tacuarembó

El poético paisaje que nuestro grabado representa, y reproducción de un excelente trabajo del artista señor Fortuny, evidencia los encantos que atesora la campiña de la república uruguaya, que el lápiz del dibujante ha sabido trasladar al papel con una exactitud y una precisión admirables.

En las aguas sosegadas que, como límpido espejo reflejan el azulado tono de la bóveda celeste, pintan sus imágenes los secos yuyos que en la orilla se levantan, jugueteando con la brisa en las tardes encantadoras del otoño, y alguno que otro árbol y las rocas esparcidas en la ribera, copian también sus contornos, dando variedad al tono celeste reflejado por el agua cristalina.

Buenos Aires—Ballena encontrada en la playa de Belgrano

Reproducción de una fotografía que debemos á la galantería del señor D. José Pini, reproduce hoy nuestro grabado, la novedad que en la playa de Belgrano fué recientemente el motivo y causa de todas las conversaciones y comentarios.

Una inmensa ballena, de trece metros de longitud, había aparecido en la playa de este lindo arrabal de la capital bonaerense, atrayendo el extraño suceso numerosos curiosos que examinaban al cetáceo con sorpresa y admiración, sin explicarse por qué causa el monstruo marino, abandonando los mares fríos del Sur, y cambiando las salobres aguas por las dulces y tranquilas del río de la Plata, ha venido á entregar su voluminosa masa aceitosa á los descuartizadores que no esperaban tan rarísima facna.

Es un dato más para los curiosos anales que registran las costumbres y hábitos de

estos monstruosos habitantes de la zona glacial del Océano.

LA EXPOSICION-FERIA DE PALERMO

Pabellón de los Sres. Breymann y Hübener

AL entrar en la gran calle, centro principal de la Exposición Ferial, la primera instalación que se ve á la izquierda, es el elegante pabellón de los señores Breymann y Hübener, en el cual habian arreglado con perfecta simetría los variados productos que constituyen el principal ramo de la casa. Como sucesores de la antigua casa de los señores R. Hornsby é hijos, y actuales representantes de dichos señores, de más está decir que figuraban en su pabellón los productos de aquella reputada firma, que de por sí constituyen una excelente base para salir airoso en una exposición de máquinas agrícolas.

Mucho bueno hay que admirar en este pabellón. Allí se ve la gran trilladora de la célebre casa Hornsby é hijos; después, una atadora, construcción de la misma fábrica que representan dichos señores y que es la máquina agrícola que mayor interés despierta entre fabricantes, agentes, vendedores y compradores, por ser la de mayor venta, que por sus servicios la codicia hasta el más infeliz labrador, y es por eso que en los dos últimos años se han colocado en el país arriba de 12.000 atadoras, número verdaderamente respetable y que habla muy alto en favor de los progresos agrícolas de la república.

Para los del gremio, la atadora es el verdadero caballo de batalla, y en el caso de la feria de Palermo, con mayor motivo, porque se presentan todos a luchar en noble y franco combate para alcanzar el premio ofrecido por el Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Tirios y troyanos se lo disputan, no por la materialidad del valor del premio, sino por la influencia que en lo sucesivo ejercerá, para la más fácil venta de la máquina que lo obtenga.

Liviandad, resistencia a toda prueba, gran rendimiento en el corte, ahorro en el hilo, comodidad para el conductor, mecanismo simplificado para alzar y bajar la cuchilla, y otras recomendables condiciones reúne la atadora expuesta por los señores Breymann y Hübener, la que ha podido presentarse con justos títulos a disputar el premio.

A las dos máquinas ya descritas, seguían otras dos, cuya misión es de suma importancia para el desarrollo de nuestra agricultura, que por la carencia de brazos y altos jornales, necesita el poderoso auxilio de la buena maquinaria.

Las segadoras de lino, pasto y maíz a que nos referimos, son hoy la esperanza de nuestros labradores, y la cortadora de maíz está llamada a causar otra revolución en las comarcas donde se siembra ese cereal en grande escala, permitiendo hacer la recolección del mismo con un costo ínfimo.

Con esa máquina y con las grandes deschaladoras-desgranadoras, ¡adiós brazos!

Completan la instalación de los productos de la fábrica Hornsby, un sembrador Drill, con potencia de 12 surcos, máquina utilizada en todo predio rural donde se mire el porvenir, pues ella ahorra mucha semilla, y en el reparto racional de la misma, evita los grupos o manchones de plantas que salen cuando en la siembra no se observan los cuidados que todo labrador inteligente debe de observar.

Los polvos y líquido «Quibell» para curar la sarna, y unas excelentes correas de pelo de camello y de algodón, fueron expuestos en la sección inglesa, y después diversas máquinas y útiles de procedencia norteamericana.

Otra novedad fueron los arados de asiento de una y dos rejas, preconizados como lo más nuevo, más práctico y más liviano que se ha construido hasta el día, y un arado para romper tierras, por muy recias y bravas que sean; un cultivador, que va propagándose a medida que se conocen los valiosos servicios que presta, y de mucha utilidad para limpiar los mazaes de las malas yerbas que con tanta rapidez crecen en los años de abundantes lluvias.

Después, un saca patatas, muy práctico y de resultados sorprendentes, pues en poco tiempo levanta y saca a la superficie de la tierra todos los tubérculos que hayan criado las plantas.

Las rastras y rastrillos completamente adaptados para todos los trabajos, ya para revolver la alfalfa después que se ha cortado, ya para recoger toda la maleza que no ha podido aun descomponerse, ó con su serie de garfios, convertir los terrenos en menuda tierra, preparando la superficie para que no hallen tropiezos las plantas, al asomar sus tiernos tallos.

Había desgranadoras de diferente potencia, una buena colección, tanto en sistemas como en capacidad productora, y artículos de actualidad, pues por todas partes no se habla de otra cosa que de la cosecha del maíz y su recolección.

Los servicios en la economía rural son importantes, pues permiten a los establecimientos que poseen un fuerte personal, elaborar la harina que consume, con costo reducido. Los había para trigo, para maíz y otros granos, y por medio de estos resortes, pueden hacer el efecto de un triturador, obteniéndose el maíz ó trigo grueso, tal como se utiliza en ciertos platos criollos, muy comunes en toda la república. Las casas de negocio que venden trigo y maíz pisado, pueden proporcionárselo

casi inservibles para la exportación, y tienen que venderse para el consumo, castigando el comprador la falta de esmero y cuidado del cosechero.

Con el desarrollo que va adquiriendo la viticultura en el país, el uso de las prensas, para una que veamos allí, tiene que generalizarse mucho, y como se comprende, se necesitan de todos los sistemas y tamaños, como para que puedan ser utilizadas por los grandes bodegueros y pequeños propietarios. Es un artículo de esta casa que puede ofrecer en buenas condiciones a todos los que se dedican al plantío de viñas, y por eso fué presentada en la Exposición.

Aquí, donde tanta tierra existe y donde se producen todos los frutos conocidos, la fabricación

de espíritus ha de alcanzar desarrollo extraordinario, á medida que se conozcan los aparatos de destilación, su fácil manejo y los buenos rendimientos que han de dar. Los modelos de alambiques que tiene la casa de los señores Breymann y Hübener, son:

Sencillo para fuego directo, para obtener espíritus de una graduación media de 22° Cartier y con capacidad para destilar desde 200 hasta 2.500 litros.

Otro del mismo sistema con recalentador, que aumenta la fuerza de los espíritus.

Alambique sencillo para la destilación al vapor, y otro del mismo sistema, con recalentador.

Varios otros modelos de mayor potencia que los anteriores, sirviendo unos y otros para la obtención de los espíritus de vino ó de orujos, apropiados para las bodegas donde siempre se desperdician aquellas materias primas cuando no se cuenta con un aparato que con reducido gasto las convierte en objetos de inmediata venta y consumo.

Seguían después los aparatos para las grandes destilerías, las columnas de doble y triple rectificación, las baterías de filtrar, que dejan a los alcoholes industriales como para utilizarlos en los más finos trabajos de licorería, y más adelante, modelos de tinajas para fermentación, de cubas de todo tamaño y hechura, y todo cuanto aparato exige la moderna industria destiladora, que para el público favorecedor, lo ilustran los catálogos de maquinaria de destilación.

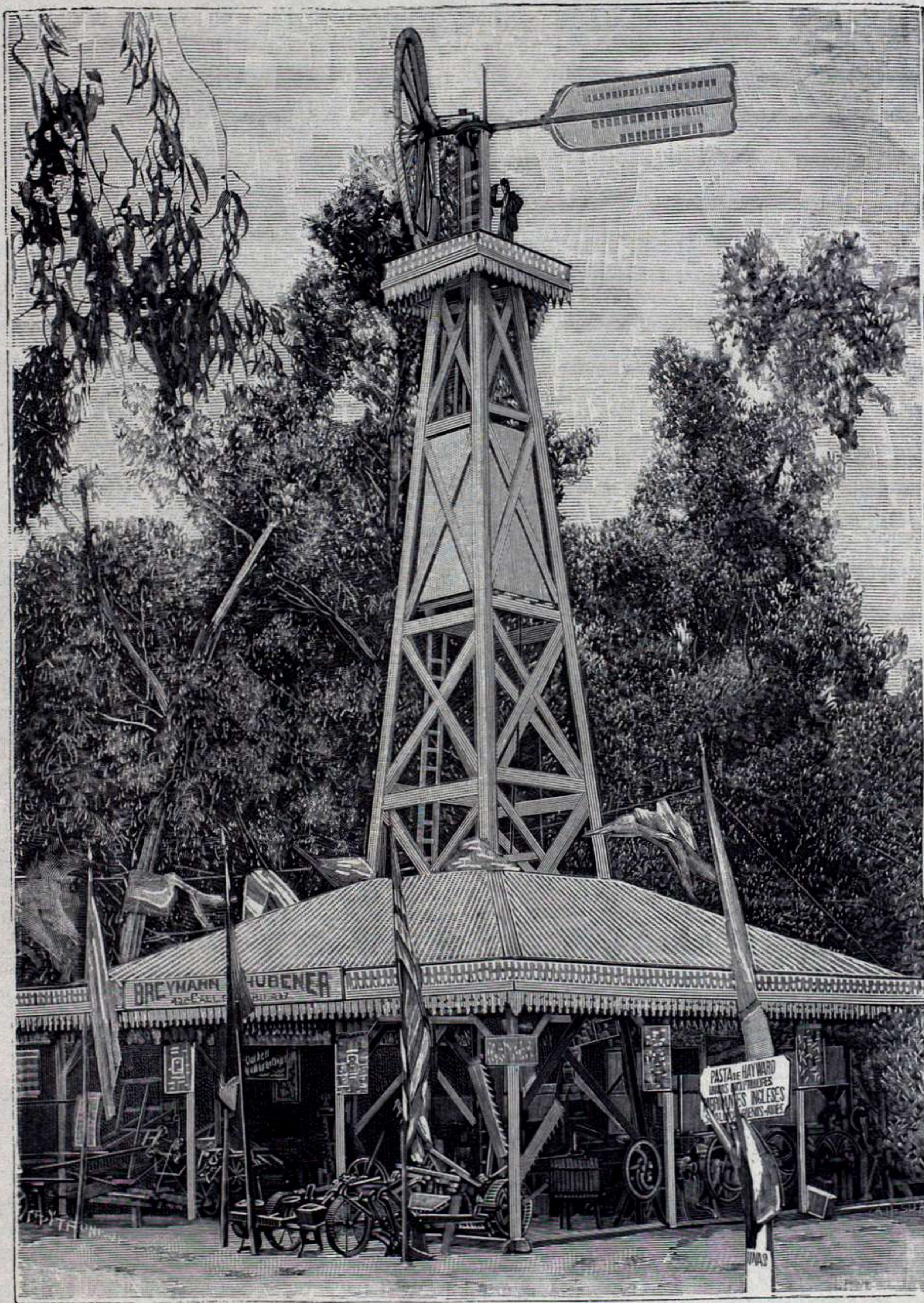
También representa esta casa, importantes casas constructoras de ferrocarriles y material rodante de todo género, como se vió por los modelos de ferrocarril portátil, que por su construcción y buen material tienen útil aplicación para las obras públicas y para las grandes instalaciones agrícolas é industriales, como ingenios de azúcar, bodegas, aserraderos, etc.

El surtido de vagones y vagonetas es de mucha utilidad en esos establecimientos, ahorrando gran número de jornales y con prontitud en los transportes de una y otra parte de los establecimientos.

Hay maquinaria para el beneficio de las maderas, y se pueden facilitar instalaciones para toda clase de industrias, según se ve en los catálogos. Entre otras, las siguientes:

Maquinaria para el beneficio de las minas y explotación de toda clase de minerales.
Para fábricas de hielo y cerveza.

EXPOSICION-FERIA DE PALERMO



PABELLON DE LOS Sres. BREYMAN Y HUBENER

a precio ínfimo, utilizando estos molinos y evitando de ese modo los gastos, fletes y comisiones que deben pagar por la compra de esos granos molidos ó triturados en los centros urbanos.

Las picadoras de pasto, hoy muy generalizadas en todo el orbe, que también se están usando entre los criadores, y han de tener gran salida, con el aumento de la exportación de ganado en pie. Todo el que quiera engordar rápidamente animales tiene necesidad de esa máquina para alimentarlos con economía.

Viene luego la prensa para hacer fardos de pasto, que se mueve á mano, y por su sistema es adaptable para los cosecheros modestos, que no tienen necesidad de esas grandes y costosas máquinas á vapor, propias para las grandes explotaciones.

Otra máquina de utilidad es la que sirve para limpiar cereales. Las pésimas condiciones en que algunos agricultores recogen sus granos, los hace

Para molinos de harina, de arroz, de aceite, cemento, etc.

Para fábricas de papel, de tejidos, de hilados.

Para instalaciones de luz eléctrica.

Para elaborar madera, hierro y toda clase de material para construcciones en hierro, sea cualquiera la magnitud de la obra.

Para terminar, digamos dos palabras sobre los molinos de viento.

Los del sistema Halladay, tienen la torre de madera de 50 pies de altura, y tienen potencia para mover un extraordinario volumen de agua.

Con la aplicación de las bombas, original «Allweiler» de cuádruple efecto, se obtiene, con el número 4, noventa litros de agua por minuto, lo suficiente para tener asegurada el éxito de una cosecha, ó evitar las angustias de los ganaderos en tiempos de seca, que no hallan, con los antiguos medios de *tirar agua*, las facilidades de abastecer á la hacienda en los momentos de necesidad.

Estos molinos son de fácil instalación y funcionan con admirable regularidad, aún en los días en que el viento es débil. Por su construcción, se tiene un aparato perfecto, capaz de satisfacer las necesidades del propietario más exigente.

Las bombas son independientes, y deben de serlo, pues en general cada propietario usa bombas de diferente potencia ó sistema.

Faltan los aceites. Son realmente objeto de un extraordinario comercio. Esta casa importa las clases bien conocidas ya entre el gremio industrial y todos los que manejan máquinas.

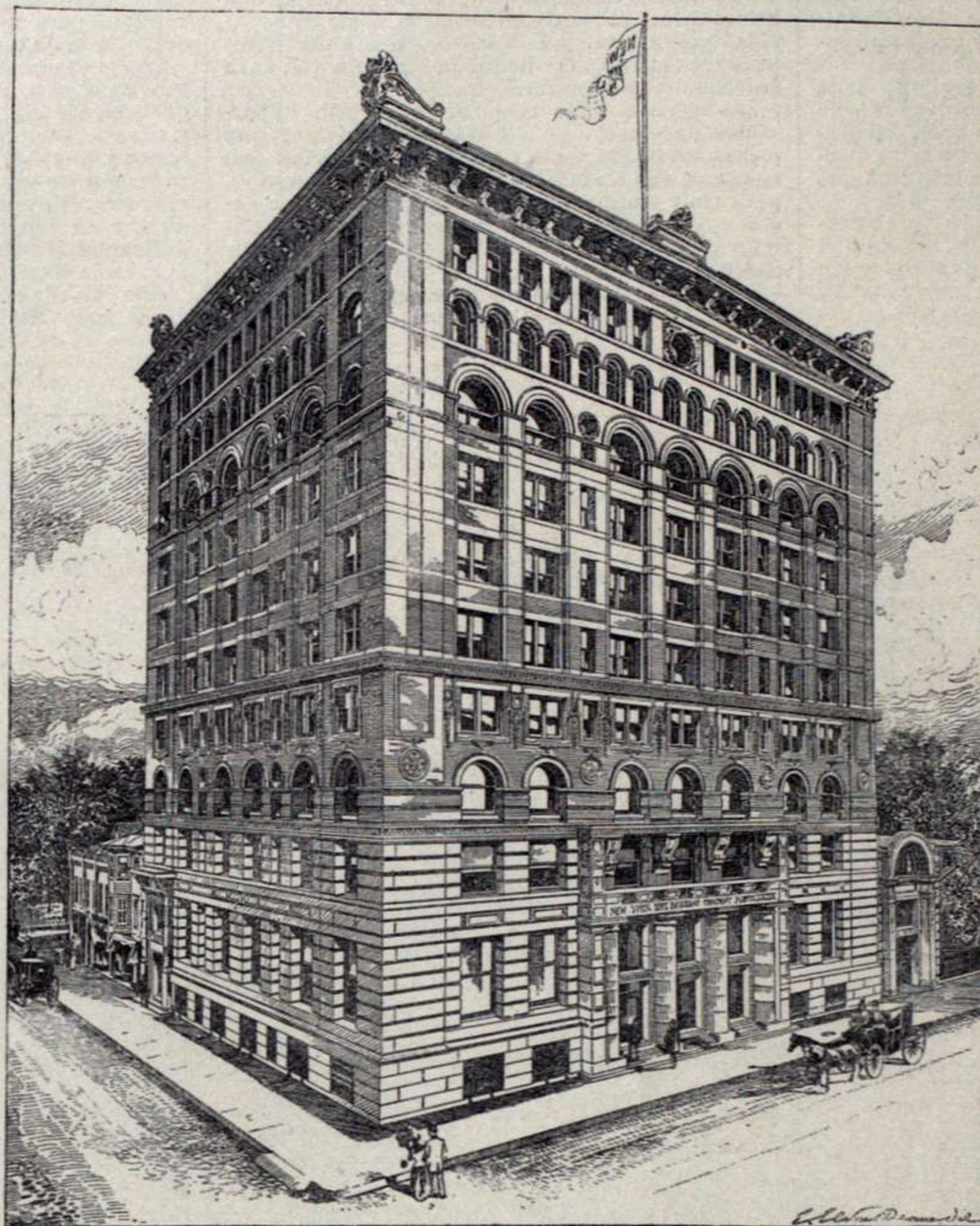
La marca *Rusolina*, que es el distintivo que llevan los aceites lubricantes de esta casa, ha hecho un rápido camino por sus especialísimas condiciones, y es de esperar que bien pronto será el aceite solicitado por todos los que estiman la conservación y buen funcionamiento de sus máquinas.

Esta casa ha dedicado especial esmero en la adquisición de ese indispensable auxiliar de la industria, y con gusto se puede afirmar, que los resultados obtenidos han venido á probar la urgencia de un lubricante que, como la *Rusolina*, contribuye al sostenimiento de la maquinaria y al ahorro de combustible en las calderas, por el menor esfuerzo que requieren las máquinas cuando ellas están lubricadas con arreglo á los principios de la ciencia mecánica.

En total, que la casa Breymann y Hübener ha tratado de reunir todos los elementos para servir con eficacia á nuestro desenvolvimiento industrial y productivo, y debe hacerse constar que aún podría presentar mayor número de útiles y artefactos de otro género, algunos de los cuales, aunque todavía no son pedidos por los productores, serán objeto de activo comercio antes de poco tiempo.

Asimismo tiene modelos de varios sistemas y tamaños de máquinas para desmontar el algodón. Como las plantaciones de esa fibra no son de importancia, no hay que preocuparse de importar esas máquinas; pero se puede traerlas en breve término así que se presenten necesidades, así como las máquinas para desfibrar las plantas textiles, que figuran en los catálogos publicados por la casa, catálogos cuyo número alcanza ya á 450, en todos los idiomas conocidos, pues por las sucursales en los diversos continentes, sirven á la industria y producción, con amplitud de datos é informes completos.

El juicio de los valiosos elementos que han conseguido reunir en su pabellón los señores Breymann y Hübener, está hecho con lo antecedentemente relatado, que avalora la importancia de la instalación.



EDIFICIO DE LA NUEVA YORK EN OMAHA

Edificio de la New-York Life Ins. Co. en Omaha

El más hermoso de los varios edificios recientemente terminados en Omaha es, sin duda alguna, el espléndido palacio edificado por la New York Life Insurance & Co., construido al estilo Renacimiento italiano y situado en la esquina de las calles Diez y Siete y Farnam. Tiene un frente de 132 pies á la calle Farnam por igual fondo á la calle Diez y Siete. La altura del frente es de 140 pies y todo el edificio cubre una extensión de 17.000 pies superficiales. Con justicia puede decirse que este edificio es el más magistoso de la ciudad por su estilo arquitectónico. Consta de diez pisos coronados por una torrecilla proporcionada, que se eleva á 70 pies del techo ó 234 desde la base del edificio. Las dos calles que lo rodean, tienen 100 pies de ancho, lo que hace resaltar ventajosamente los perfiles del mismo; las aceras miden 20 pies de ancho y están adoquinadas con Patent Slagolithic Pavement. Toda la construcción ha sido hecha consultando la mayor seguridad contra el fuego; los suelos son de tirantes de hierro de una pulgada de grueso, protegidos por ladrillos huecos y cemento romano, todo ello cubierto con una capa uniforme de cemento, sobre la cual, descansan el mármol masaico y los pisos de pino amarillo, formando el conjunto una masa impenetrable al fuego de 12 pulgadas de espesor, la que protege todo el trabajo de hierro de una manera muy eficaz.

Se llega á los pisos altos con facilidad y rapidez por medio de ascensores. Hay cuatro de estos en continuo servicio durante las horas de oficina. El poder hidráulico que poseen, les da una velocidad de 400 á 500 pies por minuto, según sea necesario. La altura de 140 pies que hay del primero al décimo piso, se puede recorrer en 15 segundos. La presión hidráulica se deriva de un receptáculo que hay en la torre el que contiene 6.000 galones de agua. La marcha de los ascensores está regulada sistemáticamente y de modo que siempre hay uno

listo en el primer piso para conducir los pasajeros á sus respectivos destinos. Desde las 7 p. m. hasta las 7 a. m. hay un ascensor en servicio constante, á cuyo cargo hay un guarda. Además hay otro ascensor por la entrada de la calle Diez y Siete, de un poder de 600 libras para subir los muebles, etc.

En el piso bajo, hay un filtro de la NATIONAL WATER PURIFYING Co. por medio del cual toda el agua que se consume en el establecimiento sale clara y cristalina, á razón de 1.000 galones por día.

Entre las cosas notables del establecimiento, llama la atención la instalación eléctrica que es digna del edificio y que es probablemente la mayor y más perfecta de toda la ciudad.

El cuarto de las calderas está situado al Oeste, conteniendo cuatro grandes calderas de la fábrica «Babcock y Wilcox Co.»; son todas de iguales dimensiones, midiendo cada una 18 pies de largo.

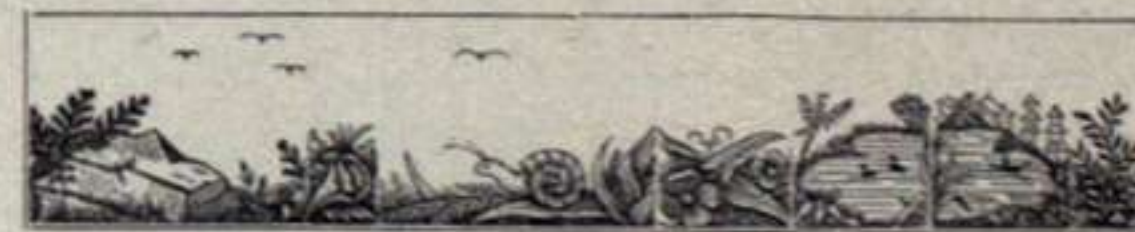
El cilindro tiene un diámetro de 36 pulgadas y los tubos que recorren todo el largo de la caldera son de 6 pulgadas. Resisten una presión de 125 libras por pulgada cuadrada, pero nunca se trabaja más que con 90 libras. La superficie del cenicero es de 32 1/2 pies cuadrados y la de calefacción de 1.250. Esta clase de calderas obtuvo el gran premio «Diplome d'Honneur» en la Exposición de París del año 1889, que fué el premio mayor que existía, lo cual lo prueba su superioridad. Hay dos receptáculos para agua de lluvia en el techo, los que tienen una capacidad de 20.000 galones cada uno; — esta agua es la mejor para las calderas.

Los lavatorios están provistos de agua fría y caliente, y toda la instalación de aguas corrientes es perfecta.

El escape del vapor es empleado para calentar el edificio, usándose vapor directo solamente cuando el frío es excesivo.

El departamento de los dinamos está situado al lado de las calderas, siendo de bastante capacidad para contener toda la maquinaria holgadamente. El piso está formado de ladrillos de mármol blanco. Cada dinamo da 1.050 revoluciones por minuto con poder bastante para alimentar 400 lámparas incandescentes «Swan» de 16 bugías cada una.

Existen en el edificio, 200 aparatos telefónicos. Para comodidad de las personas que ocupan escritorios en el edificio y cuya profesión se relaciona con las leyes, existe en el décimo piso, una de las mejores bibliotecas de obras legales del país.



A DIOS

Me hablan de Ti la soledad callada,
El astro que navega en el vacío,
El blando sán del murmurante río,
Y el ágil pez que entre las ondas nada.

Cuando mi alma, de dudas agitada,
Es presa del dolor y del hastío,
De todo duda; pero en Ti, Dios mío!
Va á posarse mi mente fatigada.

Eres faro de un pobre navegante
Que sin saber á dónde, va anhelante
Y comienza á dudar de su destino.

¡Tú la meta serás del peregrino!
Es mi fe tan ardiente y tan sincera,
Que aunque no hubiera Dios, en Ti creyera!

J. C. A.

DISPONIBLE

LA GRAN TINTORERIA

A. CHAVANCE & HIJOS

CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES

Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)

TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

DISPONIBLE

SPORT

El gran premio de París—Vencedor "Andree"

Corrió en Longchamp la carrera anual del gran premio de la ciudad de París.

Una vez más ha triunfado un caballo francés, el Andree, y resultado vencidos los caballos ingleses.

El triunfo de la raza caballar francesa despertó en el público una explosión de entusiasmo patriótico, dando vivas al Presidente Faure.

Poco después de las cuatro de la tarde aparecieron los competidores de *Grand Prix*, que fueron recibidos con grandes aplausos.

A las 4.10 la carrera fué admirablemente largada.

Durante todo el tiempo que duró la carrera, el éxito se mantuvo dudoso, el público estaba sumamente nervioso, y el triunfo de Andree, *outsider*, fué recibido con el silencio de la sorpresa.

Se calcula que el importe total de las apuestas hechas en esta carrera asciende a más de 3.900.000 francos.

Al bajar la bandera, apareció al frente del pelotón Le Justicier, seguido por Franco, Maugieron y Balta, los demás algo distanciados en orden cerrado.

Poco después se destacaba del grupo, solo al frente, Maugieron, que frente a la cascada llevaba sobre los que le siguieron una ventaja de cerca de 100 yardas.

Entre tanto, del pelotón se adelantó Le Justicier, seguido por Omnium, y pasó a Maugieron, que-

dando pocos minutos después la carrera en este orden:

Le Justicier, Omnium, Le Sagittaire, Cherbourg, Roitelet, Andree y Maugieron.

La lucha se empeñó poco después entre Cherbourg y los caballos del barón de Schickler, Le Justicier y Le Sagittaire, que se colocaron cada uno a un lado del primero.

Entonces Barlan, el *jockey* que montaba la potranca Andree, aprovechó esta favorable circunstancia, y en un violento y magnífico *rush*, sobrepasó Cherbourg, llegando primero a la raya por dos cuerpos de caballo.

El triunfo de Andree era completamente inesperado.

Cherbourg llegó segundo con dos cuerpos de ventaja sobre Le Sagittaire, que llegó tercero.

Roitelet, que llegó cuarto, sostuvo bien la carrera.

Los caballos ingleses Kirkconnel y Solaro, no estuvieron en carrera.

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 2 DE JUNIO DE 1895

La amenaza de lluvia, que durante toda la mañana de este día, hizo temer la suspensión de las carreras, se disipó al medio día reemplazándola una tarde serena y espléndida.

De los 20 caballos anotados en el programa para recorrer los 1750 metros del premio clásico, se presentaron en la pista Etoile, la famosa hija de Whipper-In y de Dichosa, que tan consecutivos triunfos obtuvo hace dos años y que si no nos equivocamos, aumentará en esta temporada; general Lavalle, Primera, Sebastopol, Resemary, Mignonette, Alcalde, Edison, Revancha y Fanvette.

(Sigue a la pág. 284)



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1º de 1894. Dólares.

ACTIVO ... \$ 169,056,396 00
SOBRANTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

DISPONIBLE

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocípedos—Surrido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura.—Lecciones.

Dr. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

Dr. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2º piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 281.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Merioneth. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

VERDADEROS MILAGROS

se han conseguido con el uso de la

EMULSION SCOTT

Buenos Aires, Julio 30 de 1890.

Desde varios años vengo usando en mi clientela la EMULSION SCOTT de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de Cal y de Sosa, habiendo obtenido con su uso verdaderos milagros en muchísimos casos de tuberculosis ósea y articular, así como en los de linfatismos y raquitismo en los niños.

Doctor A. S. CASSANELLO.

Calle Belgrano 2322.

(Exigir la marca de fábrica que es un hombre llevando a cuestas un gran bacalao).

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & Cº

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

VINO BANYULS DE LA VIRGEN

GRAN TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y C^{ia}.
BURDEOS

SALUD FUERZA APETITO TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918 Bs. As.



PIDAN

Cerveza BOCK

RECOMENDADA por los
MAS DISTINGUIDOS MEDICOS DE BUENOS AIRES

Compañía Cervecería Bieckert, Limitada
Escritorio: calle Juncal, 817.



CHICAGO
1893
LA MAS ALTA
RECOMPENSA



AMBERES
1894
GRAN DIPLOMA
DE HONOR

HERNIAS

SU CURACIÓN RADICAL

Con el braguero galvano-químico

Fajas contra la obesidad y relajación del vientre.

Pesarlos y aparatos de todas clases.

Gabinete ortopédico-ortomórfico.

ARTES, 629 (altos)
BUENOS AIRES

Alcalde tomó la punta seguido de Primera, é hizo el juego hasta el penúltimo recodo, mientras Mignonette, sin violentarse, se conservaba en el tercer puesto. Frente a las caballerizas entró Etoile, y se equiparó a los leaders, al mismo tiempo que avanzaban Edison y la hija de San Mirin.

Esta atropelló entre los dos recodos y pasó con gran facilidad, cortándose y quedando desde aquel instante definida la carrera a su favor.

2º Etoile, 3º Edison.
Sport de Mignonette 6.75 \$ a ganador, y 3.56 a placé; de Etoile 6.75.

Premio «Calandria», 1500 metros—1º Namuncurá, 2º Eclipse, 3º Carberry.

Sport de Namuncurá \$ 10.19 a ganador y 4.61 a placé, de Eclipse 7.80.

Premio «Remate», 1000 metros—1 por Caimacan y Cora.

Sport de Caimacan, 8.99 \$ a ganador y 10.10 a placé, Cora, 4.91 a ganador y 5.15 a placé.

Premio «Stone Cross» 2200 metros—1º Cero, 2º Girondino, 3º Ciro.

Sport de Cero \$ 6.03.

Premio «Esperanza» 1200 metros—1º Duque, 2º Gacela 3º Foc.

Sport de Duque \$ 3.84 a ganador y 3.01 a placé de Gacela 3.98.

Premio «Eridan», 1.600 metros—1º Osman, 2º Sweet, 3º Cónsul.

Sport de Osman, a ganador 6.09, a placé 3.80; de Sweet 4.96,

Premio «Buenos Aires», 1100 metros—1º Namuncurá, 2º Zorro, 3º Tandil.

Sport de Namuncurá, a ganador 12.98, a placé 4.21, de Zorro 4.45, de Tandil 12.09.

REUNIÓN DEL 9 DE JUNIO

Como era de esperarse, el triunfo del premio clásico «Competencia» correspondió a Ontario, quien una vez más ha consolidado su fama de sobresaliente entre la producción del presente año.

Sólo Palmar y Le Husar acompañaron al crack, uno para obtener los 500 \$ asignados al 2º premio y el otro para salvar el importe de su entrada.

Por lo demás, Ontario ganó esta vez con la rara facilidad acostumbrada, en el admirable tiempo de 1'21" escaso, sin emplearse absolutamente.

Contra todas las previsiones Bonheur, por Orbit y Brunehaut, se adjudicó la primer carrera, premio «Secretario», de 1100 metros, batiendo un lote de 11 caballos y entre ellos nuestra favorita Regina, que después de haber conducido el tren snucumbió al final, reservándose el segundo puesto; no obstante Bonheur proporcionó el mayor dividendo del día.

Otra hija de Orbit, Bettina, obtuvo el primer puesto en la meta en buena ley en la segunda prueba, premio «Morella», de 1000 metros. Lady-Lena y Reine des Prés, obtuvieron respectivamente los puestos de 2º y 3º después de cruda lucha.

Hé aquí el resumen de esta reunión:

Premio «Secretario», 1100 metros—1º Bonheur 2º Regina, 3º Dandy.

Sport \$ 32.86; a placé 5.48; Regina 2.85; Dandy 5.29.

Premio «Morella», 1000 metros—1º Bettina, 2º Lady Lena, 3º Reine des Prés.

Sport \$ 6.23; a placé 4.10; Lady Lena 6.94.

Premio «Competencia», 1300 metros—1º Ontario, 2º Palmar, 3º Le Husar.

Sport \$ 2.55. Tiempo 1'21".

Premio «Patria», 1750 metros—1º Girondino, 2º India Muerta, 3º Wagan.

Sport \$ 6.41; a placé 3.31; India Muerta 3.36.

Premio «Ecume», 1200 metros—1º Chaipuel, 2º Foc, 3º Excelsior.

Sport \$ 16.82; a placé 5.38; Foc 7.54; Excelsior 4.01.

Premio «Soleil», 1200 metros—1º Osman y Friedland, 3º Chilliarch.

Sport Osman \$ 3.72 y a placé 4.30; Friedland 6.62 y a placé 6.47.

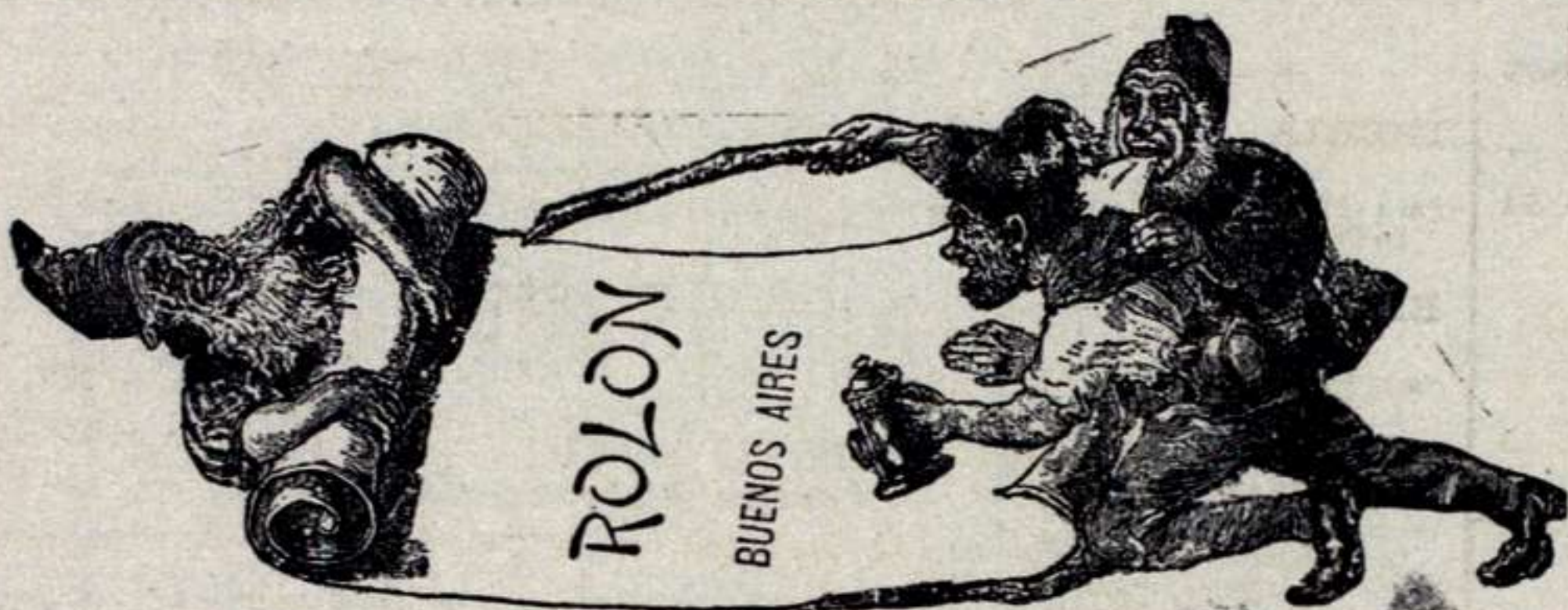
Premio «Niève», 2200 metros—1º Girondino, 2º Marquesa, 3º Tristán.

Sport \$ 4.41; a placé 2.81; Marquesa 3.63.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente a San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.

PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

DISPONIBLE

VINOS

DE LA ACREDITADA MARCA

J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR **Calle Defensa, 287**
Ernesto Sureda **BUENOS AIRES**

CORREDOR EXCLUSIVO

FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

DISPONIBLE

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA.

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EXPOSICION GENERAL el Lunes 17 de Junio y dias siguientes

DE UN INMENSO SURTIDO DE NOVEDADES DE INVIERNO

CONFECCIONES

VESTIDOS, TAPADOS Y TRAJES COMPLETOS para Señoras, Señoritas, Niñas y Niños varones. — Las últimas novedades, las últimas creaciones las hemos recibido!! — Los más lindos modelos en Jaquettes, Sacos, Collets, Capas, Costumes, Vestidos, etc., lo mismo que los más lindos Sombreros. Gorras, Coiffure! Se encuentran en nuestra casa a precios sin competencia.

CONFECCIONES

Sederías

SEDERÍAS negras
SEDERÍAS blancas
SEDERÍAS de colores
SEDERÍAS de fantasía
SEDERÍAS de alta novedad

GÉNEROS

100.000 Piezas géneros para vestidos componen el surtido de nuestro departamento de Fantasía. — Los tejidos los más modernos, los más elegantes, los más recientemente creados, lo mismo que los tejidos de uso diario se encuentran en nuestra casa.

Terciopelos

TERCIOPELO negro
TERCIOPELO de colores
TERCIOPELO de fantasía
TERCIOPELO tramado.
TERCIOPELO de pura seda

Felpas

FELPAS negras
FELPAS de colores
FELPAS de fantasía
FELPAS marrón y Loutre
Ancho sencillo y ancho 1,30 m

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	"	LEOPOLDO REY
"	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	"	RICARDO ARREDONDO
"	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
"	"	AGAPITO LAPUENTE
"	"	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.



EL ANCLA

SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- } \$ 2100698.77
servas..... }
Riesgos en curso. } 18000000.—
Sinistros ind-m- }
nizados..... } 631701.24

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FE: S. Martín 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARITIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídanse a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
muniados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

Lotería Nacional de Beneficencia

Se sorteará una lotería el día 18 de Junio con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 3.200 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 10, son \$ 220.000
A deducir veinte y cinco por ciento » 55.000
Setenta y cinco por ciento en premios. » 165.000

PREMIOS

1 de	\$ 50.000	1871 de 20	\$ 37.420
1 »	10.000	21 Terminac. de 3 cifras a \$ 100. »	2.100
1 »	5.000	198 » 2 » 50 »	9.900
3 » 2.000	50.000	999 Suer para el millar del p.m. 20 »	19.980
6 » 1.000	20.000	3.200 premios	\$ 165.000
14 » 500	20.000		
31 » 200	20.000		
34 » 100	22.000		

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Esléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama. Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUARES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

— DE —

E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS



MARCA REGISTRADA

El más puro, secante y de más larga duración

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE

CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto á modificación)

PARA EUROPA

IBERIA 22 de JUNIO

Capitán

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

BRITANNIA 6 de JULIO

Capitán H. W. HAYES

Para Río Janeiro, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Ro-
chelle), Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

OROPESA 30 de JUNIO

Capitán G. MASSEY

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

POTOSÍ 13 de JULIO

Capitán J. RICHARDS

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, á fin de evitar cuarentena.A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365

RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

ÓPTICA y APARATOS para la FOTOGRAFÍA

DEROGY

ÓPTICO (Privilegio S. G. D. G.)

31 y 33, quai de l'Horloge, PARIS

LA CASA MÁS ANTIGUA PARA LA CONSTRUCCIÓN
DE APARATOS DE FOTOGRAFÍA

CONSTRUCCIÓN ESPECIAL DE OBJETIVOS

PARA LA FOTOGRAFÍA

Tele-objetivos para vistas á larga
distancia y para retratos.Objetivos y aparatos de todas clases. — Aparatos instantáneos de viaje y de
cabinete, rectilíneos, extra-rápidos, cristal de roca, etc.

Productos químicos puros. — Placas y papeles preparados.

CONSERVACIÓN DE LA VISTA

por el empleo de anteojos con CRISTALES ACROMÁTICOS.

Gemelos. — Larga-vista. — Microscopios. — Estereoscopos, etc.

Depósito de catalogos : C. PERREL.



DISPONIBLE

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos en caja de ahorros.....	3 %	1 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo hjo de tres meses	5 1/2 %	4 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 %	5 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %

Buenos Aires, Mayo 13 de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

	M. l.	Oro
SE ABONA	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 10
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ



Confort
Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

DISPONIBLE

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.